



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**



UNIDAD 25-B

**LAS FASES DE FORMACIÓN EN LA TRAYECTORIA
PROFESIONAL DE UN DOCENTE DESDE LA
INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO NARRATIVA EN EDUCACIÓN.**

JOEL ÁLVAREZ BORREGO

**TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO
EN EDUCACIÓN CON CAMPO EN INVESTIGACIÓN CURRICULAR**

DIRECTOR DE TESIS

Dr. ANTONIO KITAOKA VIZCARRA

MAZATLÁN, SINALOA. ENERO DE 2011.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1.....	11
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	11
1.1 Primer contacto con la formación pedagógica. Normal de Mazatlán (1964-1966).....	12
1.2 Mi incursión en la educación tradicional (1968)	14
1.3 La enseñanza de la Historia en el marco de la educación tradicional	23
1.4 Escuela Normal Superior de Nayarit (1969).....	27
1.5 La enseñanza de la Historia en el marco de la Tecnología Educativa	30
1.6 Experiencia en adecuaciones curriculares	33
1.7 La experiencia upeniana (1981).....	35
1.8 El Tecnológico de monterrey y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)	41
1.9 Licenciatura en Intervención Educativa (LIE/2004). Educación basada en Competencias (EBC).....	46
CAPÍTULO 2.....	51
MÉTODO BIOGRÁFICO NARRATIVO	51
2.1 El poder de las narraciones.....	51
CAPÍTULO 3.....	59
EL MARCO TEÓRICO HISTÓRICO-PEDAGÓGICO.....	59
SISTEMA CATEGORIAL EMPÍRICO-BIOGRÁFICO.....	59
3.1 Primer contacto con la formación pedagógica. Normal de Mazatlán (1964-1966).....	59
3.1.1 Verbalismo	60
3.1.2 Lectura oral	64
3.1.3 Materiales didácticos.....	65
3.1.4 Teoría pedagógica	65
3.1.5 Cuadros sinópticos.....	66
3.1.6 Pruebas objetivas.....	67
SISTEMA CATEGORIAL EMPÍRICO-NARRATIVO	67
3.2 Mi incursión en la Educación Tradicional	67
3.2.1 Escuela Rural: Vinculación con la comunidad.....	67
3.2.2 Relación Escuela-Comunidad	68
3.2.3 Desvinculación de escuela y vida.....	71
3.2.4 El currículum único.....	71

3.2.5 Métodos de enseñanza	72
3.2.6 Pobreza y marginación.....	74
3.2.7 Escuela tridocente.....	76
3.2.8 Didáctica tradicional	78
3.3 La enseñanza de la Historia en el marco de la Educación Tradicional	81
3.3.1 Enseñanza centrada en el texto	81
3.3.2 Enseñanza centrada en la transmisión oral	83
3.4 Escuela Normal Superior de Nayarit (1969).....	87
3.4.1 Interpretación marxista de la Historia.....	87
3.4.2 La escuela como reproductora ideológica del Estado	88
3.5 Experiencia upeniana (1981)	90
3.5.1 Asesorías personalizadas	90
3.5.2 Evaluación.....	90
3.5.3 Aportaciones pedagógicas	91
3.6 El Tecnológico de Monterrey.....	92
3.6.1 Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)	92
3.7 Licenciatura en Intervención Educativa (LIE-UPN)	99
3.7.1 Modelo basado en la adquisición de competencias	99
CONCLUSIONES	101
SOBRE EL MÉTODO BIOGRÁFICO-NARRATIVO.....	101
RESPECTO A LA EDUCACIÓN TRADICIONAL.....	102
EXPERIENCIA EN LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE NAYARIT	104
RESPECTO A LA TECNOLOGÍA EDUCATIVA.....	105
EXPERIENCIA EN ADECUACIONES CURRICULARES	105
BIBLIOGRAFÍA	107

INTRODUCCIÓN

Cuando tomé la decisión de elaborar mi trabajo tomando apoyándome en el método Biográfico-narrativo sentí la crítica de algunos de mis compañeros de estudio e incluso la de un asesor académico que llegó al extremo de burlarse. A pesar de ello, mi convicción se mantuvo firme porque sostuve una enorme confianza en un compañero de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Mazatlán, quien con sus argumentos, presentación por escrito del método en páginas de Internet y diversos textos me inyectó una gran confianza.

Tener conciencia de lo que se es como ser humano, que se desenvuelve en una gama de contextos, se logra a través de una acción retrospectiva que nos permite ejercer un análisis, una reflexión de nuestro pasado histórico personal, esto da pie a ejercer juicios críticos que nos permiten decodificar nuestro proceso personal respecto a lo que hemos llegado a ser.

Al introducirnos en este tipo de ejercicio investigador, uno se percató de lo que en el terreno profesional de la docencia se ha hecho bien y se ha hecho mal; una vez conocido lo anterior, se busca orientar el trabajo profesional hacia la búsqueda del bien y, al hacerlo, necesariamente se encamina por senderos positivos la acción de la vida propia.

Al pretender entender la vida propia, buscar explicaciones sobre lo ocurrido, en este caso, en el trabajo profesional, necesariamente recurrimos a la narrativa, de aquí que, si queremos entender nuestra propia vida profesional la tenemos que entender en forma de narrativa y esto sólo se logra con base en una búsqueda constante en nuestro pasado, procurando ir hacia lo más lejano y profundo, para entender que lo que se es en la actualidad es el resultado de todo un proceso de vida, y debe entenderse como lo que se ha llegado a ser.

Cuando la persona se queda anclada en cada día que vive, es decir, vive el día, vive el presente, y no se da la oportunidad de realizar acciones retrospectivas de su vida pasada, se impide la oportunidad de estructurar su presente puesto que si no hay una búsqueda en la vida pasada se corre el riesgo de cometer los mismos errores y de no potenciar sus aciertos.

Por tanto, preguntarnos ¿quién soy? implica preguntarnos ¿cómo he sido?, esto difícilmente puede ser tratado de manera objetiva por una persona externa por más observadora que sea, tan es así que, el estudio de un sujeto por diferentes observadores externos aportará diferentes resultados dada la presencia de diferentes interpretaciones y significados respecto al sujeto, objeto de estudio. De aquí que, ninguno más apropiado que el propio sujeto para la realización de una interpretación de su propia vida, ya que él es el indicado para conocer sus debilidades y sus fortalezas, la presencia o ausencia de conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes, valores y destrezas que le hayan permitido desarrollar de cierta manera, en este caso, su práctica profesional.

La vida de toda persona se asemeja a los libros. Para lograr una plena comprensión de ella se requiere efectuar una serie de interpretaciones, realizar revisiones constantes, decodificar, para entenderla de manera explícita e implícita, estas acciones permiten modificar la vida propia, eliminar los errores vividos y potenciar las acciones positivas, es decir, lograr una mejor construcción.

El propio Gabriel García Márquez, escritor colombiano, y Premio Nobel de Literatura ha afirmado que la mayor parte de sus libros están basados en acontecimientos de su propia vida y de su familia, sin embargo, como él mismo indica, sus críticos han ejercido una serie de interpretaciones que ni él mismo se había imaginado.

De la misma manera, cuando penetramos al estudio de los acontecimientos históricos nos damos cuenta de la existencia de diferentes interpretaciones puesto que los

razonamientos, las descripciones y los análisis son realizados por sujetos externos más no por los sujetos actores principales del hecho histórico.

Resulta interesante que para tener una mejor comprensión de la vida profesional propia se requiere de un estudio por etapas, por ejemplo:

Cuando inicié mi trabajo profesional como docente, ¿cuál era mi grado de preparación?, ¿cómo era la comunidad donde trabajé?, ¿cómo eran mis alumnos?, ¿cómo eran el edificio y el aula?, ¿qué sucedía con mi vida en ese momento, aparte de la docencia? Estas y otras preguntas, se pueden realizar en las diferentes etapas de la vida profesional para poder entender el proceso vivido y así lograr la reestructuración de la vida profesional presente.

Este tipo de análisis, realizado por etapas, y tomando en consideración una variedad de aspectos a analizar, además de permitirnos una mejor comprensión de la trayectoria profesional, nos permite detectar con mayor precisión cuáles fueron los momentos y las acciones ejercidas que determinaron los cambios en la vida profesional.

Los resultados obtenidos, esto es, la explicación de los momentos pasados no juegan el papel de recordar o documentar lo sucedido, la presencia del pasado permite, además de su comprensión, el ganar control sobre nuestra práctica profesional, en el sentido de aprender de las prácticas negativas procurando ya no cometerlas y aprovechar las prácticas positivas.

Con el recurso de la narración, además de permitirnos una mejor comprensión de la trayectoria profesional, de detectar qué cambios fueron cruciales en la vida profesional - entre otras cosas interesantes- nos permite dilucidar uno de los grandes problemas del ser humano, el encuentro con la identidad personal propia, la cual se logra contando nuestra propia historia.

Esta última reflexión es la que más me ha motivado para trabajar con base en el método Biográfico-Narrativo, dado que, lograr el encuentro con la identidad personal propia nos da la pauta para darle sentido tanto al desarrollo de la vida personal, como al desarrollo de la vida profesional. Una vez logrado esta situación tan interesante y determinante en la vida del sujeto social se logra un entendimiento más claro respecto a las preguntas ¿de dónde vengo?, ¿quién soy? y ¿hacia dónde me dirijo?

Con esto, necesariamente la labor como docente tiene que tomar un rumbo diferente puesto que se determina la dirección de nuestra vida, el proceso enseñanza-aprendizaje se convierte en una acción que invita al gozo, ya no se actúa por obligación sino por convicción, existe mayor madurez y se robustece la relación maestro-alumno, la narrativa convierte pues, al sujeto social, en un ser nuevo gracias a que ha logrado la interpretación de sí mismo.

Cuando se procede a la realización de una investigación a profundidad, utilizando el método Biográfico-Narrativo, (Bolivar, et al. 2001) en la historia personal de un maestro, cuando la investigación se hace a conciencia y con un alto grado de responsabilidad, se tienen que encontrar necesariamente momentos críticos en el pasado lejano o en el pasado reciente, pues bien, estos momentos críticos deben ser tomados en consideración no para celebrar o para lamentarse, sino para que sirvan como una especie de luz que ilumine y dé vida nueva a nuestra práctica profesional.

Cuando el docente se autoinvestiga, procurando no traicionar su Yo interno, cuando en su búsqueda en el pasado encuentra datos interesantes de su labor profesional, los agrupa y redacta procurando un cuidadoso análisis y una cuidadosa reflexión, e incluso si los comparte con sus colegas y alumnos en franca búsqueda de una mejor comprensión sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, cuando esto sucede, el docente comprende, y ya no oculta, que el fracaso o el éxito escolar no sólo es culpa del estudiante, sino también del educador que por mucho tiempo sólo estuvo viendo sombras de una realidad presente por no querer voltear al pasado. Comprende además que una

vez construida esta nueva realidad será más fácil para él y para sus estudiantes descubrir nuevos significados.

Si bien es cierto que lo dicho hasta este momento provoca cambios profundos en la vida profesional del docente, también es cierto, considerando que nadie es totalmente sabio ni totalmente ignorante, y que cada sujeto social porta un cierto grado de intelectualidad, que la historia de los docentes, sus transformaciones -producto del estudio del pasado- pueden constituir pilares importantes para la construcción del currículum. De aquí que, este tipo de investigaciones, puede, en un momento determinado, ser tomado en consideración para poder alejar del panorama educativo la vieja práctica en el sentido de que sólo los “expertos” pueden construir la cuestión curricular lo cual provoca que el maestro esté convertido en un técnico ejecutor de lo que otros deciden sin contar con la experiencia que da la participación en los ambientes áulicos, es pues, importante, que con base en estas investigaciones se den los pasos adecuados para considerar al profesor como agente del currículum.

Es evidente que el educador, más que los “expertos”, participa de manera activa en el acto educativo, y que en ese quehacer cotidiano el educador se va haciendo en función de sus propios actos de elección y rechazo, sobre todo, nos vamos haciendo a través del modo en que nos pensamos, antes, ahora y después, para un futuro todavía no inventado.

Las manifestaciones del “Yo” reflejadas como resultado de una investigación basada en el método Biográfico-Narrativo y en otro tipo de documentos personales debe y puede mostrar una pluralidad de voces y de sensibilidades en la interpretación de la realidad escolar en un contexto determinado, que contrasta profundamente con un patrón literario e ideológico que se ha mantenido como hegemónico.

Por ello, el eje central del quehacer educativo debe sostenerse en la toma de conciencia sobre la autoría y la voz propia de las experiencias personales de vida de quienes conforman los diferentes cuerpos profesoriales.

Las prácticas autorreferenciales en la educación no deben ser vistas como meras sombras de una realidad recóndita, sino como ventanas que agrandan la comprensión del sentido de nuestras acciones y omisiones.

Lograr la comprensión de sí mismo, entender nuestra labor educativa volteando hacia el pasado, es penetrar al interesante campo de la narrativa, es comprender nuestra propia historia de vida, es emprender una interpretación práctica consistente en presuponer un orden de sentido y transformarnos con él.

Naturalmente que lo que hemos afirmado no resulta sencillo ante la presencia de un Estado que está ampliamente preocupado por el mantenimiento de un control que le permita tener en sus manos la conciencia de los futuros ciudadanos, pero también es cierto, que la historia de la humanidad está matizada con la presencia de opresores y oprimidos, actuando estos últimos en un amplio frente de resistencia ante las decisiones del grupo opresor. Gracias a estas resistencias, acompañadas necesariamente de medidas de contrarrestre, el mundo ha evolucionado.

La sociedad, y por consecuencia la educación, están destinadas al cambio puesto que todo lo existente en este universo no puede, de ninguna manera, mantenerse estático, la educación variará con base en la calidad de vida que prevalezca en el conglomerado social. Es importante entender que una sociedad que realmente busca un progreso satisfactorio no sólo cambia sino que también debe poseer el ideal de tal cambio logrando con ello poseer normas y métodos de educación diferentes de otra sociedad que aspire simplemente a perpetuar sus costumbres y por ende su cultura.

Para el logro de tal objetivo, se requiere la participación de la escuela y la Comunidad en una constante interacción que permita encontrar y consolidar los rasgos deseables de forma de vida escolar, así como también los rasgos indeseables para que sean sometidos a juicios críticos y sugerir la forma de mejorarlos. Tanto la escuela como la comunidad, para el ejercicio de una verdadera resistencia, deben darse la oportunidad de intercambiar sus experiencias de vida, tanto personales como profesionales, respecto al ejercicio educativo, donde la equidad sea el faro que ilumine el proceso de construcción y donde todos reciban y tomen de los demás.

Para una mejor comprensión de mi trabajo, éste ha sido dividido en tres partes fundamentales.

El primer capítulo se caracteriza porque tiene como contenido mi experiencia de vida, en él se explicitan los acontecimientos históricos de mi formación y vida profesional. Por esa razón no se considera a ningún teórico de la pedagogía.

El segundo capítulo tiene como finalidad ofrecer un conocimiento de lo que es el método Biográfico Narrativo, en el cual se sustenta mi trabajo, presentando opiniones de algunos de sus teóricos más representativos.

En el tercer capítulo, con base en un sistema categorial empírico-biográfico, sustentado en el primer capítulo, (donde se narra lo acontecido en el pasado), y tomando en consideración a teóricos de la pedagogía, se procura establecer frente a lo sucedido, lo que puede ser, dentro del campo de la educación.

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En el presente capítulo se realizará una visión retrospectiva con la finalidad de rescatar lo más sobresaliente de mi experiencia en el campo educativo, atendiendo con especial interés al método Biográfico Narrativo.

En la década de los cuarenta, del siglo pasado, 19 años después de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la sociedad mexicana requería de la construcción de miles de aulas y la rehabilitación de las ya existentes para poder ofrecer a la niñez mexicana mejores condiciones para la adquisición de aprendizajes. También era esencial contar con un número suficiente de maestros bien preparados, ya que la inmensa mayoría de docentes en servicio no habían cursado los estudios profesionales correspondientes, sólo habían cursado algunos grados de educación primaria, otros la educación primaria completa y en menor número la educación secundaria, de ahí la necesidad imperiosa de capacitarlos.

Es posible señalar que esta situación, la de contar con un cuerpo profesoral carente de una preparación adecuada, se deba al afán y enorme interés de Don José Vasconcelos, de llevar, a como diera lugar, la educación a los lugares más recónditos del territorio nacional. De allí su respuesta ante la pregunta ¿Quiénes los educarán?, la gente con la que contemos.

Para lograr la capacitación de las personas entregadas a la educación de la niñez mexicana se fundó el 30 de diciembre de 1944, durante la primera gestión de Jaime Torres Bodet como titular de la SEP, el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), quien además de ofrecer capacitación profesional a los docentes en servicio otorgó el servicio de titulación.

Aunado al esfuerzo realizado por el IFCM, debemos tomar en consideración la creación de Escuelas Normales Regionales así como la reestructuración de planes y programas de estudios e incluso las modificaciones al Artículo Tercero Constitucional y la creación, en 1959, de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito que garantizaba la calidad de la educación a través del mínimo de conocimientos y destrezas que los libros ofrecen a los niños mexicanos sin distinción de la condición social y económica de su familia.

A pesar de estos y otros esfuerzos realizados por los gobiernos Federal, Estatal y Municipal, los logros obtenidos fueron más bien cuantitativos que cualitativos. La educación seguía presentando serias carencias sobre todo en lo que corresponde al campo pedagógico.

Es por ello que en los últimos años de la década de los sesenta, del mismo siglo, el campo de la educación representaba un espacio ávido de cambios profundos que permitieran un avance significativo en cuanto a la comprensión de teorías pedagógicas.

1.1 Primer contacto con la formación pedagógica. Normal de Mazatlán (1964-1966)

Los educadores que formaban parte de la planta docente en la Escuela Normal donde realicé mis estudios, eran educadores de la “vieja guardia”, formados a la usanza tradicional, con un sistema de enseñanza-aprendizaje carente de una posición teórica pedagógica, lo que impedía un real ejercicio en el ambiente educativo.

Tenían como sello de identificación las siguientes características:

- Clases que tenían como base fundamental el verbalismo.
- Lectura oral de párrafos de los textos escolares.
- Ausencia de materiales didácticos.

- Su labor docente no tenía como base una teoría pedagógica.
- Invitaban a la interpretación de cuadros sinópticos.
- La evaluación se basaba principalmente en las llamadas pruebas objetivas.
- Cuando abandonaban su papel activo y nos lo otorgaban, sólo era para que recitáramos párrafos de textos, sintiéndonos contentos cuando no omitíamos una sola palabra.
- A esto le sumamos la ausencia de bibliotecas, laboratorios, canchas deportivas, etc.

Fue por este tipo de situaciones académicas que la clase que más llamó mi atención fue la de manualidades, a pesar de que ésta se impartía en una simple mesa. Pero había algo en el profesor, que la hacía interesante: Explicaba detalladamente cómo elaborar, por ejemplo, un cuadernillo, inmediatamente después, con los materiales necesarios en las manos nos lanzábamos a la práctica, es decir, a su elaboración, bajo la guía del propio maestro. En aquel momento de mi formación no comprendí que las explicaciones del maestro representaban una posición teórica, aunque ésta no ostentara nombre alguno, y una posición práctica, ambas tan importantes en todo proceso de enseñanza y aprendizaje.

Aunado a este tipo de situaciones escolares estaban las prácticas profesionales, las cuales eran realizadas en alguna de las escuelas primarias de la localidad. Cabe mencionar que se ejercían sin existir de por medio una planificación, y menos aún la observación por parte de los maestros de la Escuela Normal. Esto implicaba que quedáramos a merced de los intereses del profesor o profesora del grupo asignado. Así aprendí a calificar trabajos escolares, pasar lista a los alumnos, aprender algunas estrategias para guardar la disciplina y realizar una serie de documentos que en su conjunto constituían el trabajo burocrático de la escuela. Pero nada nuevo sobre el cómo trabajar de manera adecuada y satisfactoria en el proceso del enseñar y del aprender.

En estas condiciones, fue que se realizó mi preparación para obtener el Título Profesional de Profesor de Educación Primaria.

Bajo estas circunstancias es como se inició mi peregrinar como educador en el que estoy a punto de cumplir cuarenta y tres años al servicio de la educación, tiempo que me ha permitido incursionar en diferentes estrategias didácticas, unas no sustentadas, otras sí, en posiciones pedagógicas.

Se comprende tarde, que la pedagogía no consiste en acciones, sino en cómo se concibe el acto educativo, por tanto la pedagogía no estudia de forma científica los sistemas de educación, pero sí reflexiona sobre éstos con la finalidad de proporcionar, a la actividad realizada por el educador, ideas que sirvan de orientación.

Estas ideas orientadoras fueron las grandes ausentes en mi formación profesional, por ello mis primeros años como educador transitaron por el sendero de la educación tradicional, esto debido a que mi educación normalista falló en por lo menos dos pruebas decisivas: En impulsar creativamente la libertad de imaginación como estudiante y en mostrarme el rico y profundo mundo pedagógico a nuestro alcance, del que sólo conocí una diminuta fracción.

1.2 Mi incursión en la educación tradicional (1968)

Cargando sobre mis hombros un baúl lleno de tradicionalismo, asimilado por inercia e imitación de mis maestros, tanto de la Escuela Normal como con los que realicé mis prácticas profesionales, más que por el análisis y reflexión de una teoría pedagógica en particular, me instalé con mi plaza de profesor de educación primaria en “La Lapara”, un pueblito de la sierra de Badiraguato, Sinaloa, el cual estaba conformado por 220 habitantes entre niños, jóvenes y adultos poseedores de una parte de la miseria existente en el país. El poblado semejava una triste fotografía de la época feudal.

Digo lo anterior, por la simple y sencilla razón de que en el poblado prevalecía la pobreza, el analfabetismo y el sometimiento económico a los pocos adinerados del lugar. No se contaba con los servicios públicos esenciales como agua potable o energía eléctrica, por

lo tanto los aparatos electrodomésticos no existían en los hogares. La pobreza que había vivido no se asemejaba en nada a este tipo de pobreza producto de la injusticia social, de la marginación propiciada por los grupos en el poder, tal parecía que la historia se había detenido a reposar en este lugar.

Inicié pues, a enseñar tal y como a mí se me había enseñado y con la firme creencia de que para poder desempeñarme bien profesionalmente debía procurar saber bien los conocimientos que iba a impartir y tener interés por ellos. Como no acababa de comprender la importancia de las teorías pedagógicas, primordiales para el mejor ejercicio de la enseñanza y del aprendizaje, terminé por minimizarlas.

Con ese conjunto de ideas tradicionales sobre el proceso enseñanza-aprendizaje aunado a las características sociales, económicas y culturales del lugar, me sentí como un maestro que podía reinar a su antojo para organizar la vida y las actividades, velar por el cumplimiento de las reglas y formas y ser el ente social dedicado a resolver los problemas, sobre todo escolares, ya que consideraba, erróneamente, que al no tener una preparación adecuada, los padres de familia, la mayoría analfabetos, son incapaces de participar en el proceso de aprendizaje de sus hijos.

En la caja donde se guardaba mi ignorancia existía la convicción de que era imposible un encuentro con la comunidad; lo que propició, al principio, una total ausencia de acción dialógica.

El siguiente cuadro recoge experiencias fundamentales que se recogen en la narrativa para una mejor comprensión;

Didáctica tradicional	Didáctica Tradicional
<u>FORTALEZAS</u>	<u>DEBILIDADES</u>
Permanencia en el centro de trabajo,	Ausencia de teorías pedagógicas.
Modificación de los horarios lo cual permitió una mayor y mejor atención a los educandos.	Utilización indiscriminada de métodos.
Rescate de los juegos tradicionales.	Educador como ser pasivo, dueño y amo absoluto del conocimiento.
Alfabetización de la generación adulta.	Alumnos pasivos, cuya mente es tratada como un recipiente, como un pozo de ciencia.
Comunicación con la comunidad.	Las asignaturas eran trabajadas a manera de islas.
	Memorización mecánica.
	Carencia de análisis y reflexión.
	Uso excesivo del verbalismo.
	Autoritarismo.
	Discursos retóricos.
	Academias que resolvían problemas de administración escolar en lugar de constituirse en espacios de discusión académica.
	Estudiantes sometidos a leyes escolares absurdas.
	Exámenes utilizados para la competición.
	A los conocimientos impartidos no se les buscaba un mundo posible de aplicación.

	<p>La historia se quedaba en palabras que hablan de otras palabras, sin comprender que la historia es más que palabras.</p> <p>Carencia de significados en el estudio de la historia.</p> <p>Acumulación excesiva de conocimientos.</p>
--	---

Mis dos compañeros profesores, ambos con estudios de educación secundaria, se colocaban junto conmigo en el pedestal de la ignorancia en cuanto a la labor educativa se refiere, y si recurriamos al Inspector Escolar, éste no lograba disipar la nube oscura que nos cubría.

Pero hubo un factor que propició que se diera, en nuestra actividad escolar un cambio, la desesperación, “la tiricia”, como dicen en la zona serrana. Mi vida acostumbrada al conglomerado social urbano no podía adaptarse, mucho menos insertarse, en la vida desesperadamente lenta de la zona rural.

Como era costumbre en aquéllos años, el profesor rural permanecía en su centro de trabajo todos los días laborables, por tanto sólo abandonábamos la comunidad en los períodos vacacionales.

En la escuela primaria “Guillermo Prieto” se laboraba sólo un turno, de ocho de la mañana a una de la tarde. Los tres profesores atendíamos los seis grados, dado que había niños que asistían de poblado circunvecinos cercanos al nuestro. Cada profesor se encargaba de dos grados, esto debilitaba aún más el acto educativo.

Pues bien, la desesperación provocada por los días que cada vez se hacían más lentos, propició que estableciera una plática con mis compañeros profesores y aprovechando que ya ocupaba el puesto de director comisionado puse sobre la mesa lo siguiente:

- Laborar con primero, segundo y tercer grado de ocho de la mañana a doce del día.
- Laborar con cuarto, quinto y sexto grado de dos a seis de la tarde.
- Laborar con adultos de siete a nueve de la noche.

Esto provocó que a pesar de nuestras deficiencias hubiera una mejor atención a los niños, nos dimos cuenta que podíamos atender a los educandos con una mayor eficiencia e incluso poder proporcionar una atención personalizada, lográndose con ello la adquisición de más conocimientos. El entusiasmo creció de tal manera que se ofreció como premio al mejor estudiante conocer el mar, provocando un mayor interés por los estudios en toda la comunidad estudiantil.

¡Como narrar este pasaje!; cómo explicar el entusiasmo que se vivió entre los niños cuando el alumno premiado regresó con botellas llenas de agua salada, bolsas de plástico saturadas de arena y con una infinidad de conchitas.

A esta experiencia se unieron otras, tales como el rescate de los juegos tradicionales. Las canicas, los trompos, los yoyos, las cuerdas se regalaban por parte nuestra a todos los niños.

Teníamos que vivir, los niños no eran de ninguna manera culpables de nuestra desesperación.

Con los adultos la experiencia fue excepcional. Los visitamos casa por casa, logrando convencer a gran parte de ellos. Era todo un espectáculo ver entre las veredas de los

cerros y en el camino que tenía como destino la escuela, una gran cantidad de luces provocadas por las cachimbas de petróleo, todas ellas en manos de nuestros estudiantes adultos.

En las aulas, además del tradicional olor a cuadernos, lápices y gis se sumó el olor a pueblo, de un puñado de pueblo ansioso por conocer, por saber, por lo menos a leer, escribir y contar, dado que estas oportunidades le habían sido negadas por los “gobiernos revolucionarios”.

Si en un principio pensé que con esta gente iba a ser muy difícil la comunicación, a partir del primer contacto directo con ellos sentí su don de gente, sus fortalezas cubiertas por sus debilidades, su inteligencia y muchas otras cualidades.

Establecimos una comunicación sólida que nos permitió, reparar la escuela, aprender conocimientos, porque ellos aprendían de nosotros y nosotros, los profesores, de ellos. Además hablábamos de temas diversos como la higiene en los hogares, la necesidad de contar con fosas para las necesidades fisiológicas, la importancia de no golpear a sus hijos.

Creo que esto fue uno de los grandes logros obtenidos como profesor rural. Logré entender, aún desconociendo las teorías pedagógicas, que podía tener alguna aceptación favorable en la comunidad. Aprendí que la relación escuela-comunidad es esencial para el desarrollo escolar. Pero el camino apenas iniciaba, las debilidades eran muchas, me encontraba apenas en la infancia de mi carrera profesional.

Bajo estas circunstancias y con base en las orientaciones recibidas en las academias de profesores, las cuales funcionaban más como instancias que resuelven problemas de administración escolar que como espacios de discusión académica, me encargué de organizar los conocimientos con la elaboración de planes de trabajo que tenían que ser

cumplidos bajo cierto rigor cronológico, las materias eran colocadas en un orden jerárquico con base en la importancia que se le atribuía y naturalmente todos los educandos quedaban sometidos al método o métodos que aplicaba escrupulosamente en todas las ocasiones, los cuales tenían como característica principal la de ser pasivos ya que no daban margen a la participación espontánea de los educandos en el proceso de aprendizaje.

Preparaba y dirigía los ejercicios para que se distribuyeran de acuerdo a una gradación establecida y naturalmente tomaba las iniciativas y desempeñaba el cometido central.

La educación se trabajaba a manera de islas, esto es, no se buscaba una relación entre los contenidos de una materia con los contenidos de las otras, esta situación provocaba el parcelamiento de las materias y los estudios, ocasionando con ello una inadecuación con base en la capacidad de los educandos, sobre todo por el exceso de lecciones y materias para sus posibilidades.

La escuela tradicional que se ejercía preparaba los programas escolares sin tomar en cuenta el grado de diferenciación de los niños a los que va destinado, por lo cual se obligaba a retener y memorizar de manera mecánica conocimientos sin sentido para los educandos dado que la realidad abstracta existente en los libros era completamente ajena a la realidad objetiva y subjetiva que vivían. Todo esto provocaba además que los educandos no buscaran información por su propia cuenta ya que este tipo de cultura no era inculcada por los educadores.

La escuela tradicional se preocupaba poco por los intereses grupales e individuales provocando con ello minimizar las bases de la vida moral y la inteligencia. Sus programas y sus métodos arcaicos provocaban que los educandos sufrieran dentro del ambiente educativo.

El repaso como repetición exacta y minuciosa de lo que decía el educador tenía, en la educación tradicional, un lugar importante, es decir, se trata la mente del niño como un recipiente, como un pozo de ciencia, el cual debe ser llenado de información, de datos empíricos y de hechos mortificantes, de tal manera que si no repite correctamente lo que ha visto, oído o leído, sufrirá consecuencias aversivas. Se concibe a la cultura como un saber enciclopédico representado por un cúmulo de conocimientos que el alumno tiene que aprender.

Como educador, uno era el modelo y guía al cual se debía imitar y obedecer, por ello, dentro del aula, en las prácticas educativas, se hacía presente el uso excesivo del verbalismo, esto con la finalidad de darle la mayor importancia a los contenidos. Creando la imagen escolar de un profesor que habla y unos alumnos que escuchan.

El papel de la disciplina y el castigo (nunca apliqué castigos físicos) es muy importante. Ya sea a través de reprimendas o reproches se trataba de estimular el aprendizaje de los educandos. El educador plantado en esta posición también es un mediador entre los modelos y los educandos.

Es triste reconocer que la relación existente entre educador y educandos estaba enmarcada por el autoritarismo, que en algunos de los casos se convertía en despótica o francamente represiva, provocando con ello que la educación formal fuera sufrida más no gozada.

Por ello, el educando pasaba gran parte de su tiempo haciendo cosas que naturalmente no quería hacer. La educación es, en más de un sentido, coercitiva. Estoy convencido que ésta era la razón principal por la que los educandos sentían gran beneplácito a la hora del recreo o cuando se daba el toque de salida, el cual indicaba el fin de las clases, o mejor sea dicho, del tormento.

Pero, sin duda, lo más destructivo fue que los educandos eran sometidos a leyes escolares absurdas donde rara vez se cuestiona los resultados que enseña, programas rígidos e inadecuados donde la mayor importancia la tenían los contenidos escolares, métodos coercitivos, horarios inflexibles, exámenes utilizados para la competición, para intimidar y para reprimir, destructores de toda individualidad ocasionando que la conciencia de los educandos quedara disgregada a causa de dos realidades separadas, la escolar y la extraescolar, donde las conductas y hábitos de una no concuerdan con los de la otra. Dicho de otra manera, a los conocimientos vistos en el ambiente escolar jamás se les buscaba un mundo posible de aplicación en la realidad objetiva y subjetiva que vivía el educando.

Considerando esto último, intuía que algo andaba mal pero no acerté a comprender qué era. Tiempo después concluía que uno de los grandes errores de la educación en este país es, desde mi particular punto de vista, la existencia y el ofrecimiento de planes de estudio y programas escolares únicos para todas las regiones geográficas del país.

Esta unicidad en planes y programas de estudio provocaba que los contenidos ofrecidos a mis escolares serranos estuvieran demasiado cargados de abstracción dada la enorme diferencia contextual.

De allí que, en una educación caracterizada por un currículum común para todos los estudiantes, el currículum, necesariamente, es el fin en sí mismo.

La educación estaba llena de detalles innecesarios que muy poco ayudan al educando, donde el educador, ser activo, dueño y amo absoluto del conocimiento, deposita los saberes en los educandos, seres pasivos y aburridos, ya que aquél es considerado el que sabe y estos los ignorantes. Que lejos estaba de entender que nadie es totalmente sabio, ni nadie es totalmente ignorante, que todos nos educamos en comunión.

1.3 La enseñanza de la Historia en el marco de la educación tradicional

Sin tener claras las implicaciones teórico-metodológicas que conlleva la organización curricular para el estudio de la realidad histórico-social bajo un paradigma con base en un modelo por asignaturas, ante la carencia de investigaciones que fundamenten una toma de decisiones al respecto, los docentes que laboramos en educación primaria en los últimos años de los sesenta del siglo XX enfrentamos la tarea de asimilar, en la práctica cotidiana, la presencia de la Historia como asignatura en los planes y programas de estudio, a partir de la reformulación de contenidos y materiales educativos.

Considero que por ello predominó la enseñanza tradicional de la historia en la educación primaria de aquel tiempo, caracterizada por la transmisión oral, donde el discurso retórico ocupaba un lugar de vital importancia, y la transmisión escrita de información, generalmente limitada al libro de texto, ocasionando con ello una visión unilateral, y por el uso constante del cuestionario, como guía para la lectura e instrumento para la evaluación.

Al momento de solucionar un cuestionario, el alumno tenía que contestar exactamente lo que el educador estaba esperando ya que no era posible aceptar discrepancias entre dos o más versiones de un acontecimiento pues se consideraba la existencia de una sola verdad.

En la educación tradicional, los educandos son llevados al estudio de la historia en un estricto orden cronológico (que sucedió primero y que sucedió inmediatamente después) en el orden del año del suceso. El hecho de confundir a la historia con la cronología provoca la pérdida del verdadero sentido de la historia, dado que la cronología estudia el orden y fechas de los sucesos históricos. También es la sucesión de personas o acontecimientos históricos por orden de fechas. Y, por último, cronología también es la manera de computar los tiempos.

Este tipo de situaciones provocó un grave error en la impartición de las clases de historia, puesto que se desconocía el verdadero sentido de ella, ¿cuál era su función?

Los temas tan extensos y contenidos que no mantienen ningún tipo de interrelación, reflejan un anacronismo en cuanto al desarrollo y evolución de la historia, lo que genera en los educandos una deformación acerca del acontecer histórico impidiéndoles todo tipo de análisis e interpretación, menos aún el de relacionar hechos y destacar su importancia en el mundo actual.

La historia con sus atuendos de retórica y convencionalismos lo único que lograba era alejarse de la mayoría de los educandos porque para la mayoría de ellos las palabras que describen, cuentan, critican hechos históricos, se quedaban sólo en eso, en palabras. Es decir, la historia se queda en palabras que hablan de otras palabras, y la historia es más que palabras.

Lo más penoso de todo esto es que tanto uno como educador, como los estudiantes, teníamos la creencia que se estaban comprendiendo los hechos históricos cuando en realidad sólo se estaban repasando, es decir, los veíamos sólo como palabras, logrando únicamente estancarnos en el discurso, sin llegar a comprender ¿qué es la historia?, ¿para qué sirve?, ¿por qué se tiene que estudiar?

Además, dado que el ser humano vive preso en una trama de significados, a las palabras le imprimíamos una interpretación personal y la comunicación se daba con base en esa interpretación, llegando -en muchos de los casos- a caer en una intolerancia tal, que rayaba en el fanatismo.

Naturalmente que las palabras que más utilizábamos las encontrábamos en el discurso histórico oficial, plasmado en el libro de texto gratuito, los cuales contenían una única y acabada versión e interpretación de la historia.

La reproducción de la enseñanza tradicional de la historia se explica, porque en este tipo de práctica se ignoraba tanto las características de la historia –objeto de conocimiento– como la de los educandos –sujetos cognoscentes, situación que se agravaba por la deficiente selección, creación y organización de recursos para el aprendizaje.

El problema esencial que se genera con la enseñanza tradicional de la historia consiste en la carencia de significados que para el alumno tiene el estudio de esa disciplina, en consecuencia, no se alcanza la intención educativa de facilitar la construcción racional y sistemática de explicaciones de la realidad histórico-social.

La selección de temas o momentos históricos específicos, no obedecía a un criterio educativo cercano a la realidad existencial del alumno, lo cual impedía mostrarle un significado específico dentro del discurso histórico.

La historia, entonces, se presenta como un aburrido relato del pasado, como un mar de información abstracta y hasta cierto punto inútil, donde se destaca principalmente la memorización mecánica de fechas, batallas, nombres de gobernantes, de héroes y datos, lo cual impedía el establecimiento de una relación estrecha entre el presente y el pasado histórico que se seleccionaba como objeto de estudio.

El modelo de enseñanza aplicada en la historia, pues, es verbalista y un tanto aburrida para los educandos de educación primaria. De esta manera, la enseñanza de la historia se convierte en un simple relato de los acontecimientos más sobresalientes por parte del docente y el estudiante en un receptor de conocimientos. Por ello, la asimilación de contenidos en ningún momento requiere de un razonamiento u otras habilidades cognitivas complejas, sino solamente memorización rutinaria y actividades repetitivas.

El bajo rendimiento académico de los educandos, en cuanto al dominio de los hechos históricos, es el reflejo del obsoleto método de enseñanza basado en la acumulación

excesiva de conocimientos, siendo el único viable para los educandos la memorización de datos para la realización de la prueba escrita.

La mayoría de mis estudiantes de historia, la estudiaban para aprobar el curso, o aprobar un examen; para cumplir con un programa que tenían que completar y en caso concreto para poder obtener un certificado escolar.

Ahora sé que realizábamos ese tipo de procedimientos, tanto educadores como educandos, para estudiar la historia de esa manera, por algo que hoy resulta obvio: porque era la única, la verdadera, la oficial, la incuestionable, la que le da sustento teórico y sentido de identidad al Estado, que la propone e impone, buscando la perpetuidad dentro de un statu quo que *de facto* le ayude a presentar y sembrar una pretendida nacionalidad en la conciencia de los estudiantes.

Poca o nula ayuda recibíamos en las reuniones de carácter académico donde los educadores encargados del asesoramiento eran personas dueñas de una ignorancia similar a la nuestra. Esto provocaba una descoordinación entre los responsables del asesoramiento y el resto del personal docente, conjuntamente con un equívoco método de enseñar los hechos históricos, que redundaba en el incumplimiento de los objetivos del programa ante el mal planteamiento de contenidos y actividades, por ello, el educador se mostraba incapaz de ofrecerle al educando diferentes alternativas metodológicas para la enseñanza de los temas, a no ser la lección magistral y el cuestionario y finalmente la evaluación responde a los lineamientos del criterio tradicional sobre la educación: la memorización de los hechos históricos sin análisis ni interpretación de la realidad social.

Debo adicionar, a todo lo anteriormente expuesto, que la enseñanza de los estudios históricos no se reforzaba con un sistemático trabajo de lectura; primero, porque tal como se concebía la enseñanza de la historia, centrada en la narración de los hechos históricos, no da lugar para que el educando realice una buena lectura, pues el método de instrucción no permite la lectura sistemática; segundo, debido a que en la escuela rural

donde laboraba se carecía de la existencia de una biblioteca mucho menos de buenas obras históricas que ayudaran al educando a incentivar su afán por la lectura.

A este factor negativo se sumaba otro de carácter didáctico, la ausencia de mapas, diapositivas o películas que ilustraran en una forma gráfica las manifestaciones del hombre en el tiempo y en el espacio.

Todo esto contribuyó en crear en el educando un constante desinterés por los conocimientos históricos.

1.4 Escuela Normal Superior de Nayarit (1969)

Con la poca experiencia adquirida como maestro rural, pero enriquecido al percatarme de la importancia que tiene el establecer una comunicación basada en el diálogo con la comunidad en su conjunto busqué la posibilidad de ingresar, en el año 1969, en la Escuela Normal Superior de Nayarit (ENSN), en la especialidad de Educación Cívica y Social dado que me interesaba el campo de las ciencias humanísticas, esto con la finalidad de contar con los conocimientos y la documentación necesaria que me permitiera impartir clases en educación secundaria y preparatoria.

Naturalmente que tuve que someterme, como el resto de los aspirantes a un examen de admisión, el cual, a mi juicio, sólo buscaba percatarse de los conocimientos portados, mas no en las habilidades, actitudes, aptitudes, valores y destrezas, y cubrir un trámite burocrático-administrativo.

En la ENSN se tenía como característica, por parte del cuerpo profesoral, el darle importancia a los contenidos temáticos, aunque estos sólo eran conocidos por los estudiantes en el momento en que el profesor los anunciaba o porque se tomaba en consideración un texto, o varios textos seleccionados por el profesor. Las materias se trabajaban de manera aislada y la única relación existente entre ellas era la que el propio estudiante, de acuerdo a su juicio, le otorgaba. Por tanto, la importancia primordial era la adquisición de conocimientos donde predominaban los datos, las fechas y los nombres, y esto se hacía constar por medio de un acto de evaluación consistente en la aplicación de una prueba objetiva como único instrumento. La aplicación o puesta en práctica de dichos conocimientos se constituyó en una asignatura pendiente, lo que importaba era la acumulación de conocimientos.

Los maestros pues, seguían actuando dentro del ambiente áulico como dadores de clase, depositarios del conocimiento. La diferencia con mis maestros anteriores fue sólo en el sentido de que los de la ENSN poseían mayor cantidad de conocimientos lo que de alguna manera influyó en mi formación y además existía una invitación constante para que leyéramos textos recomendados por ellos, esto motivó mi amor por la lectura la cual me permitió, en cierta medida, darme cuenta de la realidad en la que se vive, construir los caminos adecuados para llegar a ser individuos conscientes de lo que somos en una época y en un espacio determinados.

Es necesario señalar que los profesores, estudiantes de la ENSN, no fuimos formados pedagógicamente, esto se debió a algunos factores, entre ellos, el que los profesores no sustentaban su trabajo académico en una teoría pedagógica, pues su actuar tenía como base el realizar una buena disertación sobre un tema determinado, con esto se catalogaba lo bueno o lo malo en la preparación del profesor y por otra parte, dentro del mapa curricular de la especialidad no se contaba con la presencia de una asignatura que nos invitara al análisis de teorías pedagógicas que nos permitieran una mayor comprensión respecto al proceso enseñanza y aprendizaje, se carecía de cursos y espacios que permitieran inducir a los alumnos al conocimiento y análisis de la teoría pedagógica. Se mantenía en el olvido que la carrera de profesor debe estar impregnada de Pedagogía parte esencial para la formación específica en el ejercicio de la docencia,

puesto que la Pedagogía debe constituir la base de la formación teórica de todo profesor y, por tanto debe establecerse claramente en los planes y en los programas de estudio. Los profesores deben apropiarse del conocimiento pedagógico de manera diferente a lo que se ha venido acostumbrando en las instituciones formadoras de docentes. Esto significa que los profesores se formen académicamente mediante un proceso de apropiación, de análisis y de crítica para ampliar las posibilidades de que se adquiera conocimiento pleno de la teoría pedagógica y, de esa manera, ser capaces de entender y explicar la realidad concreta que se vive cotidianamente en la escuela y, a su vez, poder participar en el proceso de transformación social. Es decir, pensar en la formación pedagógica de los profesores desde una perspectiva crítica y dejar de concebir a la Pedagogía como una actividad que se lleva a cabo solo en las aulas y en la institución escolar, al margen de la totalidad social en la que se realiza el trabajo académico.

Por lo tanto, este renglón seguía siendo uno de los grandes ausentes en mi formación profesional.

A pesar de que los maestros mantenían una actitud tradicional en cuanto a la impartición de las clases y que la inmensa mayoría de ellos no sustentaban su quehacer docente en una teoría pedagógica, dado que no existía un discurso mediante el cual fuera posible formarnos pedagógicamente y que estuviéramos en posibilidad de interpretar críticamente la realidad escolar que nos circundaba y desde luego, nuestra función educativa, hubo algo que ayudó mucho, el posibilitar el desarrollo de actitudes reflexivas, críticas y creadoras, dado que ostentaban una posición ideológica de izquierda contraria al régimen socioeconómico existente. Este tipo de situaciones me hicieron colocarlos en una posición positiva respecto al análisis de la realidad social, política y económica existente en ese momento histórico y me permitió entender, a pesar de que nunca fue objeto de discusión, que deberíamos poner más atención a los planes de estudio y programas escolares oficiales para no ser fieles reproductores de la política educativa gubernamental, concretamente en el caso del estudio de la Historia. Es verdad que la escuela tiene la obligación, en sentido formal, en tanto es una reproductora ideológica del Estado, de informar y formar a través de la Historia, pero sin imponer tal o cual Historia

oficial, pues esto más bien fraccionaría la posibilidad de aprehender la Historia como parte vital para la comprensión de la existencia en esta u otra sociedad.

Aún así faltaba mucho camino por recorrer para realizar una observación un tanto cuanto aceptable del proceso escolar ¿qué puede observarse cuando se carece de formación teórica pedagógica? El único recurso que quedaba era dejarlo a la intuición, a los sentidos, a la certeza sensible.

Con este tipo de actitudes por parte de los maestros de la ENSN la enseñanza no se vio reducida a transmitir habilidades e informaciones básicas y a santificar los cánones de la tradición cultural dominante. Por lo menos la educación se abordaba de otra manera, en cuanto a la esencia del conocimiento, no se mostraba amordazada por la estructura tradicional y por las creencias colectivas inconcientes que tanto daño hacen a la educación.

Con las experiencias educativas, tanto como profesor de educación primaria como estudiante de una Escuela Normal Superior, hasta el momento vividos, puedo afirmar que se obtuvieron dos rubros que han tenido, en mi carrera como docente, una gran importancia, la utilización del diálogo y el ejercicio de la lectura sobre conocimientos de la Historia que me han permitido adoptar una actitud crítica y reflexiva.

1.5 La enseñanza de la Historia en el marco de la Tecnología Educativa

Me parece importante considerar que en este tiempo (1970-1976) estaba en pleno apogeo en México una nueva modalidad dentro del campo educativo, la Tecnología Educativa, con la cual se pretendía lograr avances significativos. El diseño curricular para la educación primaria sufrió cambios importantes ya que se sustentó en esta perspectiva cuyo elemento fundamental son los objetivos.

De una educación tradicional que buscaba su fortaleza en la importancia de los contenidos se pasa pues, a una educación sustentada por la Tecnología Educativa que otorga la mayor importancia a los objetivos.

Sin duda alguna esta situación da la oportunidad a la generación de posiciones ideológicas encontradas. La Secretaría de Educación Pública en su afán de poner en marcha la nueva propuesta utiliza su aparato burocrático, formalmente jerarquizado para lograr que los integrantes del magisterio cumplan con los lineamientos requeridos. Esta situación provoca que los profesores alienados, sin una conciencia bien definida, se muestren como partícipes entusiastas de la Reforma Educativa y por tanto en agentes reproductores de la ideología del Estado, además les agradaba la idea de no tener que efectuar ningún tipo de esfuerzo al momento de la planeación escolar dado que la programación era proporcionada por la propia Secretaría para su simple ejecución, es decir, los intelectuales de la Secretaría programaban y los profesores ejecutaban, y por otro lado los profesores opositores a este proyecto dentro del ambiente áulico continuaban con su práctica educativa, unos al estilo tradicional, otros con mayor capacidad para entender la importancia del proceso enseñanza y aprendizaje.

Desde mi percepción, la Tecnología Educativa tenía como finalidad organizar y administrar el trabajo escolar tal como sucede en una empresa. Para la Tecnología Educativa, lo más importante era lo que acontecía en el aula, es decir, lo que los alumnos aprendían en ella, viéndose sometidos al juicio del profesor conforme a los objetivos programáticos.

Los objetivos se mostraban como generales, particulares y específicos, estos últimos debía constituirse con base en los siguientes elementos:

- 1) Una presentación que indicara el momento en que debería manifestarse una conducta.
- 2) La conducta esperada que era la transformación deseada de la personalidad del sujeto y se redactaba con un verbo en futuro.

- 3) Las condiciones de operación que eran las situaciones en las que debería manifestarse la conducta.
- 4) El nivel de eficiencia, es decir, el grado de efectividad con la que el sujeto debería mostrar la conducta para poder ser evaluado.

Así, la evaluación constituía un mecanismo de medición que determinaba hasta qué punto se lograba un determinado objetivo. En estas condiciones, el profesor cumplía su función de evaluar constantemente el avance de sus alumnos utilizando múltiples procedimientos de evaluación.

Con base en estas características, la enseñanza consiste en que el profesor conduce, organiza, estimula y guía al educando, es decir se convierte en un auténtico educador auxiliado por los programas de estudio, los libros de texto, las guías didácticas y los demás recursos puestos a su disposición.

Concebida la enseñanza como una acción inherente al proceso de aprendizaje, este es conceptualizado como el cambio de conducta en el sujeto, cambio que se lleva a cabo de acuerdo con los objetivos de aprendizaje previamente establecidos en los programas de estudio. Desde esta perspectiva se llamó objetivos de aprendizaje a aquellos objetivos evaluables que contribuyen al desarrollo del individuo y al bienestar social y que se traducen en hábitos, actividades y habilidades que implican cierta transformación. El educando se convierte en el sujeto transformado como resultado de haber logrado eficazmente el aprendizaje.

La situación escolar de los estudiantes no tuvo un cambio significativo con la presencia y puesta en práctica de este nuevo modelo. En el caso específico de la enseñanza de la historia, si anteriormente se les imponía la memorización mecánica de datos, fechas y nombres ahora la imposición era con base en el logro de ciertos objetivos presentes en el programa escolar y seleccionados por el profesor. Este tipo de situaciones lo único que logró fue confundir al estudiante ya que se le hace creer que lo que está aprendiendo es

historia. De aquí que el estudiante concluya que los conocimientos impartidos no le van a servir de nada, trayendo esto como consecuencia que no se interese en ella. De ninguna manera se le oferta la posibilidad de tener acceso a otras historias, mucho menos se le hace comprender que él es parte de esa historia; por ello la historia mostrada con este modelo y el anterior no tiene, para el estudiante, significado alguno.

Tomando en consideración que las escuelas en muchas de las ocasiones se ven convertidas en espacios para resolver problemas de tipo burocrático más no de tipo académico, los maestros, nos dedicábamos a llenar el papeleo de los datos que se requerían sólo para evitar el disgusto de enfrentamientos con elementos de la Secretaría, los cuales fungían como una especie de supervisores, continuando en nuestras aulas, con base en la intuición y en el mejor sentido común, de encontrar mejores condiciones para la impartición del proceso enseñanza y aprendizaje.

1.6 Experiencia en adecuaciones curriculares

A pesar de que el trabajo académico realizado a nivel de educación secundaria y de educación media superior lo efectuaba en escuelas privadas, se podía contar con mayor libertad para la impartición de los cursos, tal vez esto se debió a que la mayor parte de los cuerpos profesoraes estaban constituidos por profesores normalistas y que además habían concluido su educación en escuelas normales superiores, lo mismo sucedía con quienes fungían como directivos que además desempeñaban el papel de dueños. Siendo todos profesores, con mayor grado de preparación que en la escuela primaria, resultaba más accesible el poder realizar acciones sin tener que esperar algún tipo de imposición burocrática.

Fue así como empecé a experimentar algunos cambios para ponerlos en práctica dentro del ambiente escolar:

- 1) Análisis de los contenidos temáticos (sólo se nos daba un listado de contenidos).

- 2) Ordenamiento de los temas descartando aquellos contenidos que no mostraban gran importancia y anexando otros.
- 3) Encontrar las causas internas y externas de cada hecho histórico.
- 4) No utilizar un solo libro de texto como marco referencial.
- 5) Con base en la investigación documental cada alumno elaboraría su propio libro de historia.
- 6) Utilización del diálogo como puente de comunicación donde las ideas serían respetadas aunque no aceptadas en su totalidad.
- 7) Tomar en consideración que si bien no es correcto imponer a los estudiantes la ideología de los grupos en el poder tampoco es correcto imponer la ideología propia del profesor.

La puesta en práctica de estos siete rubros era primeramente gratificante para mí como educador puesto que eran mis propias ideas y para mis alumnos dado que no se les imponía, todo era aceptado bajo consenso. Aquí entendí que la acción democrática es importante en la relación maestro-alumno.

En tiempos anteriores, por lo regular el conocedor del tema que se impartiría en clase era el profesor, con la modalidad que puse en práctica al momento de la clase todos eran conocedores del tema, y lo más importante, como cada estudiante escogía la fuente de información que más le agradara o que simplemente tuviera a la mano, la clase se veía enriquecida: La libertad de escoger una fuente de información, el saber que lo investigado sería parte fundamental de su propio libro de historia, el respeto a las ideas manifestadas en el diálogo, propició un ambiente donde se comenzó a respirar aires de libertad.

Los trabajos de investigación me eran entregados para su revisión la cual se efectuaba considerando los siguientes aspectos:

- 1) Corrección de las faltas ortográficas.

- 2) Invitar a los alumnos para que los textos escritos no fueran copia fiel del documento utilizado, haciendo hincapié en que sus reflexiones personales eran de gran importancia.
- 3) La importancia de parafrasear.
- 4) La anotación de citas bibliográficas.

Fue en esta época donde a pesar de continuar neófito en el asunto de las teorías pedagógicas, empecé a experimentar una gran satisfacción dentro de mi desarrollo profesional; el estudio de la historia no sólo comenzó a tener significado para mis alumnos sino también para mí mismo.

El bajar de la palestra y entregar la palabra a los alumnos constituyó un giro de 360 grados, la diversidad de opiniones invadió el ambiente escolar, los estímulos y las motivaciones corrían por doquier. Fue en estos momentos donde experimenté un gran amor por la educación media superior, por una sencilla razón, me estaba encontrando, la brecha se abría en la inmensidad de un mundo todavía desconocido.

Para mis alumnos, una de sus grandes satisfacciones fue la diferencia entre tener un texto impuesto y la de terminar el curso con un texto elaborado por ellos mismos.

1.7 La experiencia upeniana (1981)

Pasados los años, para ser exactos, en 1981, tuve la oportunidad de ingresar a la Unidad 25 B de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

En ese momento histórico sonaba muy fuerte el que la UPN era la universidad de los maestros y para los maestros de México; había surgido como un logro del Sindicato

Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), una organización sindical corporativa al servicio de los intereses del partido oficial en el poder, el Revolucionario Institucional (PRI). Cuando me invitaron a participar en la UPN me preguntaba, ¿Qué podría ofrecer una universidad surgida bajo el convenio de dos órganos políticos tan importantes que provocaban el estancamiento del país?

La mejor manera de contestar a la pregunta realizada era estar dentro de la institución para lograr un mayor acercamiento a una respuesta aceptable.

La primera vivencia objetiva que tuve fue en el sentido de que el número de estudiantes era muy reducido, y subjetiva, que el interés que los había conducido a ingresar a la universidad no era el de lograr una mejoría en su situación económica pues no existía en ese momento estímulo alguno para los estudiantes que lograran un título de licenciatura en educación, ni tampoco el de lograr un puesto jerárquico más elevado en los puestos claves de la educación, como directores o supervisores escolares, dado que estos puestos estaban controlados por el SNTE para destinarlos a sus fieles seguidores; lo más seguro es que esos estudiantes lo que buscaban era alcanzar niveles más altos en lo que se refiere a las habilidades cognoscitivas y buscar tener éxito en su labor docente como causa de sus méritos personales.

A mi ingreso el plan educativo vigente era el Plan 79, un plan que a mi juicio otorgaba al estudiante, además de las antologías, la oportunidad de obtener asesorías personalizadas cuantas veces las solicitara y contar con una asesoría grupal en sesiones sabatinas debidamente calendarizadas, pero sin descartar la actividad autodidacta puesta en práctica por cada uno de los estudiantes.

La vida académica mantenía como práctica nodal los aspectos teóricos enmarcados en cada una de las asignaturas por la simple y sencilla razón de que se utilizaba para la evaluación un instrumento llamado prueba, que ni siquiera era conocido, menos

elaborado por los asesores académicos y que además era revisado, dicho instrumento, por máquinas frías.

Para poder enfrentar este tipo de exámenes, el alumno se preparaba en su propia antología y en una guía, la cual contenía una serie de preguntas al finalizar cada uno de los temas. Las preguntas tenían que ser contestadas tal cual se daba a conocer el conocimiento en la propia antología. Se caía de manera estrepitosa a la memorización mecánica dado que las respuestas ya habían sido señaladas en plantillas especiales por los elaboradores del instrumento de evaluación; con ello: a) se impedía sacar la teoría de la academia e incorporarla a la práctica educativa, b) se olvidaba que la educación debe tener el potencial de transformar la sociedad, entendiendo al estudiante como un sujeto activo comprometido con su desarrollo y con el de la sociedad, c) que la universidad debe constituirse en un campo cultural que promueva la afirmación de los estudiantes y su autotransformación, d) que la escuela debe verse como un espacio de liberación más no de dominación. Desde mi punto de vista la educación impartida mediante el Plan 79 permitía la escolarización como un modo de control social.

En el caso específico de historia (Historia de las Ideas), asignatura que impartía, durante el transcurso de las asesorías nos permitíamos el lujo de discrepar respecto a algunos conocimientos pero dado que estos eran insustituibles, inobjetable, la recomendación era “si quieres aprobar contesta tal cual está en la antología”, se caía pues, obligados por las políticas impuestas, al ejercicio de una educación tradicional y por consecuencia el presente de la historia era el de seguir manteniendo una realidad impuesta por el Estado mismo, esto es, aceptar que la versión oficial de los sucesos históricos son los que nos plantean los libros oficiales, en este caso las antologías, las cuales invitaban al estudio del pasado quedándonos en el pasado sin permitir el análisis histórico partiendo de una realidad actual. Los conocimientos de historia se constituyeron en una simple instrucción cerrada, alienante, que resaltaba solamente los aspectos informativos pues nunca se permitió, dados los procesos de evaluación existentes, que los alumnos de licenciatura fueran capaces por sí solos de leer la historia para comprenderla y así poder aceptarla o rechazarla. El que un estudiante de historia la estudie como una materia obligada, no significa, de ninguna manera, que va a entenderse y a entender el mundo que lo rodea, es

importante tener presente que para que exista un interés por el estudio de la historia es necesario que tenga un significado claro para el sujeto.

Por lo tanto los resultados obtenidos dejaron mucho que desear pues sólo se logró la reproducción de contenidos que no eran, de ninguna manera, significativos para los estudiantes y por lo mismo, estaban destinados a que nunca se vieran reflejados en su trabajo académico cotidiano, ¿cómo sería posible esto? Si la manera como se estudiaba la historia nunca ayudaría a los estudiantes a darse cuenta de la realidad en que vive.

Tal vez por todo lo acontecido al interior de la universidad: la ausencia de estímulos, las pocas posibilidades de ascenso, la rigurosidad en los exámenes, se provocaba la deserción de estudiantes y la reducida inscripción.

Con el transcurso del tiempo surge el Plan 94, para estas fechas se habían dado cambios radicales tanto al interior de la universidad como a su exterior. Al interior, el plan de estudios había sufrido una transformación, del mapa curricular había desaparecido una importante cantidad de asignaturas y aparecido otras, esto, claro, con base en las disposiciones de la cúspide upeniana.

Al exterior, por lo menos en el estado de Sinaloa, se procedió a proporcionar aumento salarial a quienes lograran titularse en licenciatura y además, dicho grado les permitiría participar en Carrera Magisterial, política encaminada a otorgar ascenso en el aspecto laboral a quienes portaran el mayor número de credenciales obtenidas por estudios realizados, cursos y demás. Con estas nuevas políticas surge en el magisterio un “repentino amor por el estudio”, las aulas de nuestra Unidad UPN, se vieron saturadas de profesores ávidos de un documento, más que la búsqueda de ámbitos de reflexión, comunicación y decisión que ofrecen la excelencia cultural y profesional y que se ve reflejada en la función docente. En esta última reflexión se vio incluida una minoría respetable.

Historia de las Ideas no era ya, parte del mapa curricular, así como Lógica, Ética, etc., por ello y con base en las necesidades propias de la universidad incursioné por algunas asignaturas llamando una de ellas mi atención porque me abría la posibilidad de incursionar, de manera más profunda, en el asunto de las teorías pedagógicas: Planeación, Evaluación y Comunicación en el Proceso Enseñanza-Aprendizaje. A pesar de ser una antología con escasa información, nos permitió a mis alumnos y a mí, dado que no había manos extrañas en el proceso de evaluación, lanzarnos a la búsqueda de mayor información mediante la consulta de diversos autores que nos permitieran comprender un poco más sobre las diferentes teorías pedagógicas, conocer sus luces y sus sombras, comprender que no se trata de canonizar ni de satanizar a los teóricos, sino tratar de entenderlos con base en sus realidades contextuales y en sus momentos históricos, que si bien es cierto sus propuestas no son todas buenas tampoco lo son malas. Logramos entender que la calidad y, sobre todo la calidad en el mundo escolar no está garantizada por los responsables de la administración ni por la dirección de las instituciones educativas, sino que se requiere necesariamente, una renovación en las habilidades, actitudes, aptitudes, valores, destrezas y conocimientos de los que ejercen el profesorado.

Se logró entender que el perfil del profesional docente, del profesor, sobre todo en el período de la educación obligatoria, debe cambiar, y cambiar sustancialmente, en relación con el modelo del docente instructor y transmisor de conocimientos. Este cambio supone, necesariamente, que el profesor debe ser cada vez más un gestor del conocimiento y un mediador de conflictos.

Esto se logró entender con mayor fuerza puesto que las diferentes posiciones teóricas no quedaron en simple teoría, sino que fueron llevadas al terreno de la práctica en el aula de la propia universidad, la cual se veía llena del entusiasmo propiciado por niños, padres de familia, alumnos upenianos y mi figura observadora.

Las diferentes aportaciones pedagógicas, desde la enseñanza tradicional, la tecnología educativa, didáctica crítica, hasta la pedagogía institucional, fueron analizadas y

reflexionadas por parte de los estudiantes comprendiendo con enorme claridad y sobre todo el darse cuenta de la gran relación que existe entre los conocimientos que ya posee con los nuevos contenidos. Esto, naturalmente, le da significado a sus aprendizajes lo que les permite que pasen, los contenidos nuevos, a formar parte de su estructura cognoscitiva dado que les son de interés, por la profesión que ejercen, lo cual les motiva para la construcción del nuevo conocimiento.

Este tipo de acción se vio pronto convertida en una isla más del archipiélago upeniano mazatleco caracterizado por un individualismo mal encauzado, por tanto, alejado de un verdadero colegiado académico. Es probable que este tipo de situaciones se presenten puesto que hoy en día no es fácil encontrar profesores que diseñen o promuevan proyectos de trabajo para mejorar la calidad de la enseñanza en sus escuelas a nivel individual y en un nivel mayor de manera colectiva.

Pero, a pesar del archipiélago upeniano y las dificultades en el centro de trabajo, dado que el trabajo académico se deja a la deriva, donde cada quien toma el timón para navegar por rumbo propio, creo que se ha logrado una buena siembra, esperemos que haya cosecha.

Por último diré, sobre esta etapa, que todavía no culmina, que en toda profesión la excelencia es imposible sin vocación, pero la vocación por sí misma no genera buenos profesionales. No se aprende a ser profesor o profesora en el simple ejercicio del desempeño, es necesario, como en toda profesión, el dominio de un conjunto de conocimientos, habilidades, aptitudes, actitudes, valores y destrezas que no son naturales en la mayoría de las ocasiones, Y además, es necesario precisamente modificar algunas actitudes y formas de hacer que por su arraigo personal a veces dificultan el ejercicio adecuado y óptimo de la función docente.

1.8 El Tecnológico de Monterrey y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

Al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Mazatlán (ITESM) comencé a asistir en calidad de padre de familia a una serie de reuniones donde se trataban asuntos diversos. Esto me permitió ofrecer mis opiniones sobre temas de carácter académico, tal vez por ello fui invitado a trabajar en la preparatoria del campus, precisamente en la clase de historia, participando poco tiempo después a nivel profesional y en programas internacionales.

El cuerpo profesoral se conformaba por gente inmersa en una variedad de profesiones, prácticamente la presencia del profesor normalista se reducía a dos elementos, entre los cuales me encontraba. Había algo que caracterizaba a la mayoría de los docentes y era el hecho de que mostraban interés por el conocimiento y uso de la tecnología. Me di cuenta que hasta ese momento de mi carrera, la información que había venido manejando como docente era a través de la palabra impresa y del lenguaje oral y que era necesario inmiscuirme, aún fuera en lo más elemental de la tecnología para poder ser capaz de integrar los modos que ya usaba para el manejo de la información con otros nuevos y estar de esta manera, a la altura de los requerimientos de la institución y por ende del alumnado.

Los cursos realizados en la propia institución, las preguntas constantes a los técnicos, a mis propios alumnos, a los colegas, me permitió adquirir conocimientos elementales en lo que se refiere a tecnología para poder salir adelante en el desarrollo de mis clases y en requerimientos de tipo administrativo.

Sin lugar a dudas la integración de las nuevas tecnologías en los procesos de formación es de fundamental importancia, puesto que en sociedades complejas como las nuestras la tecnología incide en la dinámica social, en la creación cultural, en el desarrollo económico, etc.

Aprendí que en el ámbito de la información, de la documentación y de la comunicación, una persona estará educada si además de estar alfabetizada informativamente, lo está procedimental y actitudinalmente tanto en el dominio de las nuevas tecnologías como en las no tan nuevas pero sí tan necesarias o más que antes de la lectura y de la expresión oral y de la escritura.

Fue así que me convertí en aprendiz de los elementos tecnológicos necesarios para mis clases y mis compromisos administrativos porque entendí que el conjunto del profesorado y cada uno de nosotros debe comprender que la calidad y, sobre todo, la calidad en el mundo escolar no vendrán garantizadas por los responsables de la administración ni por la dirección de las instituciones educativas, sino que requerirán necesariamente una renovación en las habilidades de los que ejercemos la docencia, y sobre todo una disponibilidad al cambio y a la renovación como actitud básica para afrontar la función docente de forma eficaz.

Otro rubro que llamó mi atención fue el hecho de que los directivos no actuaban como los clásicos fiscalizadores de las acciones del profesorado, no existía un reloj checador de entradas y salidas, no había una libreta de firmas como medio de control, etc. Todo esto por la sencilla razón de que el grupo escolar emitía un juicio sobre el desempeño del profesor mediante un proceso de evaluación. Los resultados indicaban la continuidad o no del profesor en el ITESM. Esto permitió que el cuerpo profesoral diera lo mejor de sí dado que la mayoría laboraban bajo contrato. Creo que este tipo de acciones constituye uno de los pilares fundamentales de la institución lo que le ha permitido constituirse como una de las mejores a nivel nacional.

Respecto al trabajo académico con mis alumnos debo admitir que dediqué muchas horas para definir que es lo que iba a hacer para que se diera un ambiente educativo favorable para ellos y para mí. La primera decisión que tomé fue la de utilizar mis primeras tres sesiones de trabajo para establecer con ellos un puente de comunicación que me permitiera conocer sus opiniones respecto al estudio de la historia, considerando sus

experiencias vividas en el nivel de educación primaria y secundaria. Esto me permitiría conocer qué les agradaba y desagradaba respecto a la historia como objeto de estudio.

Las respuestas que me proporcionaron resultaron ser ricas en variedad, posteriormente se enriquecieron puesto que les formulaba preguntas para conocer la aceptación o rechazo a ciertas prácticas tanto en el proceso de la enseñanza como en el proceso del aprendizaje.

Una vez anotadas las palabras o términos como “no nos hacen pensar”, “sólo memorizamos”, “para qué me sirve”, “no la entiendo”, “quisiera comprenderla”, “me aburre tanto bla bla”, etc., los alumnos fueron invitados a que lo expresado por ellos fuera dicho en otros términos, fue así que “sólo memorizamos” se convirtió en “memorización”, “me aburre tanto bla bla” en “maestro dador de clase”, “no la entiendo” en “comprensión”, “no nos hacen pensar” en “reflexión”.

Una vez realizado este ejercicio se les pidió que de todo lo escrito buscaran aquello que tuviera una identificación, fue así que se formaron varios grupos los cuales, con mi ayuda, fueron “bautizados” con los nombres de educación tradicional, tecnología educativa, constructivismo, y como dije anteriormente, esto se enriqueció debido a que les formulé preguntas sobre lo que aceptaban o rechazaban tanto del proceso de enseñanza como del proceso de aprendizaje.

Ante este nuevo panorama, se les invitó a reflexionar sobre cada uno de los grupos para que expresaran cual de todos les llamaba más la atención por ofrecer una mejor oportunidad para aprender los conocimientos de historia.

La inclinación fue hacia el constructivismo, lo que nos permitió establecer un diálogo respecto a los roles que juega tanto el profesor como el educando. De esta manera nos lanzamos a conocer una parte del proceso histórico de la humanidad no sin antes llegar al

acuerdo de que en lugar de partir del pasado quedándonos en el mismo pasado buscaríamos entre todos, utilizando una estrategia didáctica de la enseñanza de la historia, un tema del presente que pudiera tener alguna relación con los temas del pasado, es decir, partir del presente para ir hacia el pasado y regresando al presente para obtener una mejor significatividad, es decir, la Historia no sólo tiene que permitir comprender el presente a través del pasado como tradicionalmente se ha pensado, sino también, comprender el pasado mediante el presente, se trata pues de invertir la relación pasado- presente por presente- pasado.

De esta manera, antes de analizar, por ejemplo, la Primera o Segunda Guerra Mundial, analizábamos la Guerra del Golfo Pérsico. Sin pretender llegar a la erudición, este tipo de acciones nos permitió alcanzar un grado de motivación en el estudiante el cual se sintió en mejores condiciones y con mayor entusiasmo para seguir aprendiendo sobre el objeto de conocimiento, en este caso, la historia.

El ir logrando aprendizajes significativos, además de favorecer la motivación intrínseca de los estudiantes, desarrolla un mayor interés por realizar la tarea.

Se implementaron algunas acciones para lograr la generación de un ambiente agradable, por ejemplo, muchos de los temas del momento presente fueron analizados en la cafetería escolar al calor de un café o de algún antojito. Esto nos daba la oportunidad de externar lo que se sabía, intercambiar puntos de vista y expresar inquietudes e interés sobre el tema. Aunado a lo anterior, este espacio inicial propiciaba en el alumno su interés por el tema y su involucramiento en las actividades subsecuentes y así estar en posibilidad de lograr una interacción suficiente y variada con los contenidos.

Es importante reconocer que la escuela donde presté mis servicios como educador durante nueve años representó un espacio de socialización con posibilidades para transformar lo establecido; se me dio la oportunidad de actuar con libertad y constituirme como un sujeto de cambio y de movilidad social, claro que para lograr esto debe darse

una transformación en uno mismo. Por lo cual para enseñar una historia diferente es necesario estar en sintonía con esta perspectiva.

El trabajo al interior del aula se vio enriquecido por la utilización de los medios electrónicos: ver a Adolfo Hitler, a Fidel Castro en pleno discurso; observar en cámara lenta la explosión de la bomba atómica en Hiroshima; analizar documentales sobre Sócrates, Platón, Danton y Marat; reflexionar con base en películas que ilustraban la época del Holocausto. Todo esto y más, aunado al análisis previo de temas del presente, permitió que el alumno revisara y confrontara sus conocimientos, los enriqueciera y modificara hasta construir aprendizajes significativos en relación con los que posee previamente.

Cuando recuerdo mis tiempos en el ITESM no puedo dejar de asombrarme de los logros obtenidos, termino con esta etapa recordando lo siguiente:

Mis alumnos sentados en semicírculo, todos con un control de lectura donde lo anotado era producto de su propia elección respecto al tema y obtenido en la fuente bibliográfica de su preferencia, al frente, en plena actividad un equipo de estudiantes preparando los aparatos para su exposición ya sea en power point, fragmentos seleccionados de una película o cualquier otro medio audiovisual. En el ambiente no había angustias ni miedos, todos sabíamos que nuestras ideas serían respetadas aún no estando de acuerdo con ellas. Al término de la exposición no quedaba una mano abajo, todos querían participar para exponer sus reflexiones, para realizar alguna crítica constructiva. La interacción se daba en un alto grado. Hasta se intercambiaban ideas para lograr la mejora en las exposiciones. Fue increíble estar con estos estudiantes y en esta institución, me hicieron comprender que se debe luchar para ser mejor educador.

1.9 Licenciatura en Intervención Educativa (LIE/2004). Educación basada en Competencias (EBC)

Nunca en mi vida profesional como asesor académico de la UPN había estado involucrado en una oferta educativa que no fuera dirigida a maestros en servicio o a personas que desempeñaran una labor educativa en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) o en el Instituto Sinaloense de Educación para Adultos (ISEA), por mencionar a algunos organismos educativos.

En los dos últimos años de mi vida profesional, me he visto involucrado en un modelo educativo nuevo, tan nuevo, que en la universidad no se termina de entender. Este modelo ha sido denominado Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) y constituye una oferta académica totalmente diferente a las que se habían vivido puesto que no se ofrece a ningún sujeto social involucrado en el campo educativo. Los aspirantes a cursar esta nueva modalidad son, en su gran mayoría, egresados de bachillerato o jóvenes que ya han cursado una licenciatura ajena a la educación. Entonces, los usuarios son personas que no cuentan con experiencia de ninguna especie en el campo laboral educativo.

Si a esta situación le sumamos el hecho de que no ha existido una real orientación encaminada a que el cuerpo profesoral profundice en la comprensión del nuevo modelo ya sea por resistencias al cambio, por apatía, o por la sencilla razón de no querer involucrarse en una nueva aventura compleja pero no complicada porque se requiere de un cambio en la actuación docente, los fracasos presentan una suma más abultada que los logros. Naturalmente que, como en todas las actividades humanas, existen excepciones aunque éstas sean mínimas, ya que algunos lo intentamos de manera particular a pesar de estar conscientes de que si no se da un involucramiento general donde participe el cuerpo directivo y el cuerpo profesoral en su conjunto la tarea se tornará difícil.

Si en este modelo se da una importancia a la adquisición y construcción de competencias profesionales donde ya el saber no es suficiente sino que se requiere el saber aplicar ese

saber, resulta insuficiente el hecho de que el académico se distinga por ser un profesional que domina las materias escolares con mayor o menor profundidad y que se vea constituido en un simple expositor que divorcia la pedagogía de la práctica docente por ver a aquella como algo inalcanzable.

Si se requiere que el estudiante adquiera competencias que lo hagan apto para su futura acción laboral ya no es posible desarrollarnos en el conformismo de la información escolar, vanagloriarnos con un “me siento satisfecho”, “explico bien mi materia, “tengo dominio sobre ella” “he terminado mi programa”, estas son expresiones que en los tiempos actuales carecen de sentido. La preocupación que debe existir para que nuestros alumnos adquieran competencias requiere ya no centrar únicamente nuestra práctica docente en el proceso de enseñar, sino también y con mayor interés en el proceso de aprender de los estudiantes.

Podemos dominar y explicar a la perfección una serie de contenidos pero la importancia estriba en darnos cuenta si los alumnos aprenden, cómo aprenden y de qué manera aplican lo aprendido, ese es el reto. Tenemos que redescubrir la enseñanza presentándola como ayuda para facilitar el aprendizaje de los alumnos y no como el mero ejercicio de la clase a pesar de que esto no resulta nada fácil ya que en muchas ocasiones el alumno se resiste al saber y a la responsabilidad.

La enseñanza debe tener como fin activar y dirigir el proceso de aprendizaje, así se deduce que un modelo basado en la adquisición de competencias requiere de una nueva figura de profesor.

Cuando la responsabilidad profesional de quienes se dedican a la enseñanza se reduce a dar su clase, cuando enseñar equivale a transmitir sólo información, si por aprender se entiende memorizar esa información, esto significa que la figura de educador no tiene cabida en un modelo donde se requiere la adquisición, fortalecimiento y puesta en práctica de conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes, valores y destrezas, por

supuesto tarea nada sencilla ya que la adquisición de estos aspectos no se consiguen por simple contacto con el saber de otra persona, para adquirirlos el sujeto debe recrearlos en sí mismo. Y, para ello, hay que ser capaz de hacerlo.

Para poder hablar de aprendizaje es menester que el alumno construya su propio conocimiento, se requiere necesariamente pensar. Se deduce entonces que aprender es pensar, es trabajar mentalmente con la ayuda de la información. Esto permitirá a los sujetos involucrados en el proceso de aprendizaje a descubrir nuevas significaciones, a modificar sus conductas, sus actitudes, a educarse mediante la adquisición de nuevas competencias que vengán a fortalecer su vida tanto en lo personal como en lo profesional.

Por todo ello, es necesario una serie de mutaciones que permitan la presencia de una nueva figura como profesor, ya no es posible continuar con el mero registro maquinal de la información el cual permite que los alumnos sólo se preocupen por la reproducción de la exposición del profesor o de las notas de un libro o antología sin alcanzar plena comprensión menos la adquisición de competencias con sentido.

Así como se requiere de un tipo nuevo de enseñanza y un tipo nuevo de aprendizaje, se requiere además una modificación en los procesos de evaluación que permita romper con los usuales modelos de acreditación y evaluación todavía existentes.

En UPN Mazatlán, en grado mínimo se ha logrado romper con los esquemas obsoletos de evaluación, en algunos casos la prueba objetiva sigue siendo la prueba reina.

El contacto con algunos compañeros interesados en el cambio ha permitido que nos involucremos en procesos no tan novedosos pero poco considerados en la práctica de la evaluación.

Tenemos que recordar que en una competencia se encuentran presentes una serie de componentes cuya presencia se da con base en las características de dicha competencia. Dichos componentes son: conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes, valores y destrezas.

Una vez precisada la competencia, se requiere que ésta sea analizada con sumo cuidado para poder determinar cuál de los componentes antes mencionados cuenta con un mayor grado de presencia para que se le proporcione por parte de maestro y alumnos el mayor interés. Claro está que el componente preferencial de ninguna manera quedará divorciado del resto de los componentes.

Si el componente preferencial de una competencia es “habilidades” se tendrán que considerar los criterios de evaluación acordes al componente seleccionando los instrumentos más adecuados sin olvidar al resto de los componentes los cuales también se expresan aun sea en menor porcentaje.

Naturalmente que para la puesta en práctica de lo que se ha venido diciendo no resulta tarea fácil, pero por lo menos ya se tiene una idea de la pretensión respecto al proceso de evaluación.

Procurando explicitar con mayor claridad lo antes dicho, expondré a continuación un ejemplo.

Si en una competencia determinada se pretende que el alumno sea capaz de realizar una entrevista, se tendrán que considerar los seis componentes que he mencionado con anterioridad y determinar cuál de ellos tiene la mayor importancia hasta considerar el de menor importancia, de esta manera, pues, quedan considerados todos, no se excluye a ninguno. Entonces, con base en los procesos de evaluación considerados se conocerá el desempeño de los sujetos sometidos al proceso de aprendizaje y se sabrá si ha adquirido

los componentes integrados en la competencia. Para ello el profesor deberá contar con evidencias que le permitan conocer qué puede y qué no puede realizar el estudiante.

Sobre mi experiencia en este nuevo modelo educativo (LIE) basado en competencias, hay mucho que señalar pero ha sido de mi interés tocar con exclusividad lo referente a enseñanza, aprendizaje y evaluación, tal vez en su manera más elemental pero que ha sido de mi mayor interés. Siento que logrando el dominio de lo antes mencionado se estará en facultad de emprender el camino por nuevos senderos que permitan la adquisición, el fortalecimiento y la puesta en práctica de nuevos procedimientos para una mejor labor educativa.

Por el momento sigo cometiendo errores dado que esta labor no es nada fácil y más cuando no se cuenta con los apoyos necesarios por parte de las autoridades educativas en ninguno de los sentidos, pero sobre todo en la puesta en práctica de reuniones de carácter académico que nos permita el intercambio de significados para una mejor comprensión. Pero en fin, las islas del archipiélago upeniano cada día se alejan más unas de otras.

Lo que hasta aquí se ha mencionado puede ser rescatado por el método Biográfico Narrativo para lograr una mejor comprensión tanto del pasado como del presente, producto de interpretaciones bien intencionadas, que permitan una mejor comprensión de la propia historia personal. Por ello, a continuación se da a conocer algunas de las bondades del método en mención.

CAPÍTULO 2

MÉTODO BIOGRÁFICO NARRATIVO

2.1 El poder de las narraciones

En el presente capítulo, se pretende desarrollar la exposición teórica que da fundamento a la metodología empleada en este trabajo. Por ello se procurará considerar a autores y obras del método en mención.

Considero de importancia señalar, para una mejor comprensión de lo que aquí se escribe, que resulta interesante comprender la gran diferencia que existe entre un texto real y un texto virtual. Un texto real es lo que se presenta ante nuestros ojos como una expresión literaria, histórica, geográfica, etc., es decir, constituye un escrito que se presenta de igual manera para cualquier tipo de lector, y tiene como principal característica permanecer igual. Un texto virtual es el resultado del acto de la lectura que sin excepción varía casi permanentemente dada la acción de leer.

Al encontrarnos frente a un texto real debemos necesariamente preguntarnos sobre dicho texto, profundizar en él para el logro de una mejor comprensión, pero este ejercicio en solitario es incompleto si no le adicionamos las interrogantes con base en los procesos interpretativos que son liberados por el texto en la mente del lector.

El poder de las narraciones reside precisamente en la interacción dialéctica entre el texto real y el texto virtual, dado que el lenguaje constituye una herramienta bastante poderosa para organizar la experiencia y, en realidad, para constituir realidades.

Estoy convencido de que un texto real, el mismo para cientos de lectores, puede leerse e interpretarse de diferentes maneras e incluso para un mismo lector se da el mismo

proceso dada la lectura y la interpretación de diversas maneras simultáneamente de aquí que como señala Bruner (2004) “...ningún texto, ningún relato, puede interpretarse en un mismo nivel” (p.17) y Jakobson (citado en Bruner, 2004) expresa que “...todo significado es una forma de traducción, y que la traducción múltiple (polisemia) es la regla y no la excepción” (p.17). No existe pues, un mundo real único, lo que nosotros, los seres humanos, llamamos el mundo, no es otra cosa que el producto de una mente cuyas reflexiones y procedimientos construyen el mundo, es decir, existen tantos mundos o tantas realidades como seres humanos. Podemos deducir entonces que existen innumerables formas que la realidad puede adoptar, tanto las realidades creadas por la narrativa como las realidades creadas por la ciencia.

Aquí juega un papel importante el lenguaje ya que es un instrumento que nos permite ordenar nuestros propios pensamientos sobre las cosas. El lenguaje cumple la doble función de ser un modo de comunicación y un medio para representar el mundo acerca del cual está comunicando. La manera en la que uno habla o escribe llega a ser con el tiempo la manera en la que uno representa aquello de lo que habla o escribe, al respecto Bruner (2004) señala: “...que el lenguaje de la educación es el lenguaje de la creación de cultura, no del consumo de conocimientos o la adquisición de conocimientos solamente...”, (p.17); por lo tanto al recordar mediante la narrativa, los educadores y educadoras necesariamente encuentran respuestas que les permiten liberarse de los problemas de su propia historia. Las viejas maneras de pensar se encuentran contenidas como casos especiales en nuevas maneras de pensar, por ello, todo lo sucedido en el pasado sirve para el crecimiento del pensamiento ya que es posible que el ser humano aprenda de la experiencia puesto que el progreso depende del ejercicio de la mente.

Cada ser humano conoce e interpreta el mundo de diferentes maneras y cada una de esas maneras en que lo conocemos produce diferentes realidades, pero a medida que nuestra edad avanza y con base en las experiencias adquiridas, nos volvemos más conocedores, de tal manera que un mismo conjunto de sucesos lo podemos analizar desde perspectivas diferentes permitiéndonos adquirir alternativas para la mejora del mundo creado por nuestras ideas.

El método biográfico narrativo (Bolívar, 2001) nos permite entrar en el proceso de análisis de nuestro mundo, considerando perspectivas o posturas múltiples dado que nos proporciona una función activa como participantes y no como espectadores, permitiéndonos además entender que la experiencia no es independiente de las posiciones teóricas.

Cuando narramos las experiencias vividas, hacemos uso del conocimiento acumulado de versiones del mundo que hemos encontrado, por eso decimos que la modalidad narrativa se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso, podemos deducir entonces que la narrativa se basa en la preocupación por la condición humana. Esta opinión resulta comprensible dado que la narrativa implica personajes en acción con intenciones o metas situados en ambientes y utilizando determinados medios.

La narración, entonces, no es otra cosa que la representación de los modelos que tenemos en nuestra mente y esos modelos nos ayudan para volver a describir el mundo procurando que susciten respuestas en la mente del lector.

Por ello, cuando se efectúa la narración de las experiencias vividas se pone especial atención en tres aspectos fundamentales: el qué se ha hecho, el por qué se ha hecho y el cómo se ha hecho. Estos tres elementos necesariamente presentarán, a través del tiempo, una estrecha conexión, dado que son de vital importancia para lograr una mejor explicación de una historia de vida. Además el narrador obtiene el poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción, por ello Ricoeur (2006) manifiesta que “...*de la correlación entre acción y personaje del relato se deriva una dialéctica interna al personaje...la dialéctica consiste en que...el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro*” (pp. 146-147). Podemos deducir entonces, que la persona, cuando es entendida como el personaje de una narración, no puede ni debe dejar de ser una identidad distinta de sus experiencias. Sucede todo lo contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. Por tal razón las historias de vida difieren de las

historias literarias. En las historias de vida se considera necesariamente la memoria como la expansión retrospectiva de la reflexión tan lejos como pueda extenderse en el pasado.

Esta expansión retrospectiva de la reflexión nos permite recuperar el curso de la vida profesional propia, nos permite entender que la realidad social es una serie de interacciones, un proceso continuamente renegociador de comprensión de quiénes somos y cómo nos relacionamos.

Actualmente ya no es posible continuar con la idea de que las voces propias de los maestros carecen de la debida importancia, pues las interpretaciones que utilizamos nos permiten comprender nuestras prácticas docentes al interior del aula. Quien mejor que el propio maestro para explicar los procesos vividos durante el trayecto de su práctica profesional. Por ello, la narratología constituye una herramienta de gran valía, como señalan McEwan, Hunter y Egan Kieran (2005), “...*para contar la historia de la propia vida profesional...de transmitir algo significativo a una persona que no ha tenido la misma experiencia*” (p.189).

El hecho de tener la posibilidad de contar la historia de la propia vida nos permite tomar distancia de las experiencias vividas y entrar en la posibilidad de convertirlas en objeto de nuestras reflexiones. El penetrar en un proceso de reflexión nos ofrece dos posibilidades: por un lado, alejarnos por momentos de la labor cotidiana que ocupa la vida del docente, y por otro, explorar nuestra vida profesional y encontrar los causes adecuados para darle sentido. Este tipo de exploraciones tienen como consecuencia el procurar, en quien efectúa la reflexión, un cambio de actitud de allí que Jalongo (citado en McEwan y Egan, 2005) afirme que “*Explorar la propia vida como docente puede abrir, y con frecuencia abre, vías novedosas para reconstruir formas de actuar y de ser en el aula; y a partir de allí, para moldear la propia carrera*” (p. 189).

No ocupamos ser demasiado inteligentes para comprender que las personas son historiadores revisionistas de su propio pasado, dado que cada persona recuerda de manera selectiva comportamientos pasados y que esto se hace con el propósito de darles

coherencia respecto de sus actuales actitudes. En la opinión de Loftus (citado en McEwan y Egan, 2005) “...los recuerdos están compuestos por sucesos y episodios que se recuerdan a grandes rasgos, con unas pocas características específicas para cada fragmento de recuerdo”.(p. 197).

Este tipo de ejercicio, basado en los recuerdos y trasladado al ámbito de la narración es de suma importancia para poder comunicar quiénes somos, qué hacemos, cómo nos sentimos y por qué resulta de interés el ejecutar ciertas acciones y no otras.

El pensamiento narrativo constituye una parte fundamental de nuestra vida cognoscitiva y afectiva, nos facilita el aprender algo nuevo, ya que es una manera de conocer y también una manera de organizar y comunicar experiencia. El pensamiento de Barbara Ardí (citada en McEwan y Egan, comps. 2005) cuando manifiesta “...soñamos narrando, ensoñamos narrando, recordamos, prevemos, esperamos, nos desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos... aprendemos, odiamos y vivimos por medio de narrativas”,(p.9), es más que elocuente, dado que en las narraciones, cualquiera que sea su tema, nunca están totalmente ausentes los ritmos de los sentimientos humanos que de algún modo fueron negados en la investigación educativa.

Es necesario comprender que la narrativa debe y puede constituir un medio de capacitar a los educadores de profesión para efectuar una serie de reflexiones sobre su propia práctica docente, ampliarla y al mismo tiempo enriquecerla.

Por medio de la narrativa en educación se puede alentar la esperanza de devolver al contenido del currículo, y a otros aspectos de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, las emociones humanas, ya que sólo ellas pueden brindarnos significación y realización. La narrativa, señala David Lodge (citado en McEwan y Egan, 2005) “...es una de las operaciones fundamentales de construcción de sentido que posee la mente; y al parecer es peculiar tanto de los individuos como de la humanidad en su conjunto”, (p. 10),

por ello se debe respetar la narrativa como la capacidad más profunda de cada individuo, pero también como un don universal.

En el caso de nuestra vida profesional como docentes, la narrativa es fundamental ya que nos permite efectuar análisis de las diferentes etapas de nuestra vida profesional y que estos presenten un buen grado de satisfacción, un cierto grado de control consciente del punto de partida, el rumbo y el sentido que sustenta nuestra carrera en general.

Es necesario hacer un alto en el camino e iniciar un proceso continuo de reflexión-acción sobre la práctica educativa, con el objeto de revalorarla y descubrir cómo llegamos a ser los maestros que somos ahora, cuánto hemos aprendido en nuestra trayectoria como docentes y qué nos falta por aprender. La esperanza es que este proceso de reflexión-acción pase a formar parte de la actitud profesional con la que desarrollamos nuestro trabajo. Tener presente el gran pensamiento de Freire cuando nos señala que cada maestro se forma en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta de otras prácticas o de la práctica de otros sujetos.

Los maestros al pasar por diferentes escuelas, van acumulando experiencias y saberes acerca de la docencia, pero que también muy pocas veces tienen la posibilidad de reflexionar sobre su práctica, de compartirla con sus colegas y de renovarse como maestros. Los maestros también deben tomar la palabra en lo que a la educación se refiere.

El maestro siempre exaltado en los discursos de política educativa y situado en los proyectos de reforma como el pilar de los esfuerzos para transformar la educación, suele quedar reducido en la práctica a un mero ejecutor de acciones que otros definen como innovadoras. En la medida en que sus preocupaciones, problemas y saberes no sean tomados en cuenta en el diseño de dichos proyectos, y mientras no viva un proceso de revisión crítica de lo que hace, que le permita desarrollar el conocimiento y el deseo de cambiar su manera de trabajar, su participación en ellos

no irá más allá de ser un mero aplicador, ni actuará como protagonista, o como agente capaz de construir los cambios necesarios de una manera crítica, entusiasta y comprometida” (Fierro, Fortoul y Rosas. 1999. p. 18).

Es necesario acercarse a la problemática de la docencia desde dentro, para verla y vivirla tal como los propios maestros, para entenderla juntos y poder medir la distancia que separa a cada uno de ellos del maestro que los niños de hoy y del mañana de nuestro país requiere.

Por sus características muy especiales “...el trabajo de los maestros está expuesto cotidianamente a las condiciones de vida, características culturales y problemas económicos, familiares y sociales de los sujetos con quienes labora. Todo ello hace de su quehacer una compleja trama de relaciones de diversa naturaleza”. (Fierro, Fortoul y Rosas. 1999. p. 21).

Adquirir la capacidad de reflexionar sobre la propia experiencia, de reelaborarla es fundamental para el ejercicio de una mejor práctica docente.

La teoría aporta nuevos elementos a la reflexión sobre la experiencia, lo que permite hacer nuevas interpretaciones de las situaciones y problemas de la práctica. Un maestro que reflexiona críticamente sobre su práctica no puede mantenerse al margen de las ideas, los conceptos y las experiencias educativas de otros.

El maestro debe reconocerse como ser histórico capaz de analizar su pasado, su presente y de construir su futuro, a recuperar la forma en que se enlazan su historia personal y su trayectoria profesional, su vida cotidiana y su trabajo en la escuela: quién es él fuera del salón de clases, qué representa su trabajo en su vida privada y de qué manera ésta se hace presente en el aula.

El maestro debe recordar las circunstancias que lo llevaron a elegir el magisterio como actividad profesional; los ideales y proyectos que se han trazado con el paso del tiempo frente a su quehacer de educador y cómo éstos han ido cambiando con el tiempo junto con sus circunstancias de vida.

El ejercer acciones retrospectivas nos permite ir al encuentro de acciones concretas, las cuales, una vez convertidas en variables o categorías, y siendo utilizadas para su reflexión y análisis, nos permite subsanar posibles errores cometidos, he aquí el objeto de nuestro siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

EL MARCO TEÓRICO HISTÓRICO-PEDAGÓGICO

A través del desarrollo del capítulo uno se detecta una serie de categorías empíricas, producto del desarrollo de la vida profesional propia expuesta con base en la narración. En el presente capítulo existe la pretensión de tomar en consideración las teorías pedagógicas que hablen de las categorías más sobresalientes del capítulo en mención, sin dejar de lado la pretensión de ubicar cada etapa en su contexto histórico.

Considero que este ejercicio es de suma importancia para establecer un marco comparativo entre lo realizado de manera empírica y los sustentos teóricos propuestos por distinto autores interesados en el acto educativo, dado que, a mi juicio, esta acción constituye un punto de partida imprescindible para, desde él, protagonizar, de ser posible, en un futuro inmediato, una enseñanza más abierta, más innovadora y más significativa. Esto solo será posible si la tarea la asumimos de una manera crítica y reflexiva, y si llegamos a sentirla verdaderamente como nuestra.

SISTEMA CATEGORIAL EMPÍRICO-BIOGRÁFICO

3.1 Primer contacto con la formación pedagógica. Normal de Mazatlán (1964-1966)

Esta etapa se me presenta, en los momentos actuales, llena de contradicciones, por parte de los que conformaban el cuerpo docente y que necesariamente se vieron convertidos en nuestros maestros.

Trataré de ser un tanto explícito para el logro de una mejor comprensión de parte de quien esto lea.

La educación, a través de todo el proceso histórico de la sociedad (partiendo del periodo denominado civilización) ha sido considerada, por parte de los grupos en el poder, como algo fundamental y por tanto de importancia para los grupos en mención que opta por mantenerla bajo su control para conservar su condición de poder y privilegio. Por ello su interés en buscar la legitimación y así poder homogeneizar pensamientos y actitudes que les permita hacer creer a la sociedad en general que su condición es parte de un proceso natural y por tanto no existe, ni existirá una condición contraria. La educación vista de esta manera da pie para que se efectúe su reproducción, procurando la no interferencia de ideas contrarias que puedan impedir su conservación. En la voz de Bourdieu (1990) esto constituye una de las grandes hipocresías sociales.

Pues bien, ¿qué pasaba con nuestros maestros de la Escuela Normal?, considero que ni siquiera estaban enterados de lo antes mencionado puesto que nunca existió una invitación al análisis, a la reflexión, sino todo lo contrario, tomaron, sin saber el ¿para qué?, lo que consideraron que serían sus mejores instrumentos para el ejercicio de su práctica educativa, cayendo sin darse cuenta, en el ámbito donde el sistema los quería tener para ponerlos a su servicio, arrastrando a los estudiantes normalistas a una vorágine carente de posiciones ideológicas claras.

3.1.1 Verbalismo

Con base en lo especificado en los diccionarios, el verbalismo es la propensión a fundar el razonamiento más en las palabras que en los conceptos. Podemos deducir entonces que es un procedimiento de enseñanza que cultiva con preferencia la memoria verbal y por consecuencia impide el avance rápido de las conquistas y del conocimiento de la ciencia. Actualmente, en educación básica, en educación media superior e incluso en los grados de licenciatura, maestría y doctorado, predomina en todo lo que pretende ser nuevo, la influencia de lo viejo, es decir, hablando específicamente del campo educativo, encontramos que cuando se expone sobre teorías pedagógicas de vanguardia caemos en el exceso verbal.

Las palabras son tomadas como el medio obligado en la transmisión de los conocimientos. Es por ellas que las generaciones del pasado y del presente transmiten sus errores y sus verdades, más los primeros que las segundas. Empleamos las mismas armas que los maestros de antaño, nos colocamos contra ellos y caemos víctimas de sus contradicciones. Con palabras queremos destruir el imperio de las palabras, ante la presencia de artificios retóricos y frases bellas, no se alcanza ninguna realidad, ningún conocimiento positivo y así, tan verbalistas como nuestros contrincantes, giramos irremediabilmente en un círculo vicioso.

De todas las actividades humanas, la de la educación, es donde se muestra con mayor claridad esta triste realidad. En nuestros centros educativos, desde el más bajo hasta el más alto nivel, se sigue atiborrando de indigestas palabras que quieren ser algo, pero que tristemente no llevan al cerebro ni un solo rayo de luz, es más cómoda la rutina de darles opiniones hechas, de llenarles la cabeza de discursos vehementes. Nos olvidamos, o aún sabiéndolo no lo hacemos, que en la realidad está toda la experiencia y que en la experiencia está toda la ciencia.

Por ello seguimos preparando niños, adolescentes, jóvenes y adultos a la medida de nuestros prejuicios, de nuestras rutinas, de nuestra insuficiencia científica porque seguimos siendo verbalistas y estamos nosotros mismos hechos a la medida de otros verbalismos que repudiamos.

Si en realidad queremos una enseñanza nueva, debemos desterrar de las escuelas al verbalismo y dar cabida a la experiencia, la observación, el análisis y la completa libertad de juicio.

Para Paulo Freire, (1999b), liberar al sujeto de su condición de inconciencia, de pasividad y falta de criticidad implica un no rotundo a la acción verbalista en el campo de la educación, ya que esta acción propiciaba un acto de educación bancaria encargada de vaciar conocimientos al individuo, donde éste es un simple depósito de ella y que en nada

contribuía a los procesos de concientización y concienciación. En su lugar, e influenciado por la ideología liberadora de los años sesenta propone una educación de igual índole la cual tenía como objetivo primordial terminar con la cultura del silencio “dándoles la palabra” para que pudieran realizar el tránsito hacia una vida mejor.

De esta manera, afirma Freire, (1999^a) la educación “...*ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir conocimientos y valores a los educandos, menos pacientes, como lo hace la educación bancaria, sino ser un acto cognoscente.*” (p. 72). El verbalismo, la recitación de párrafos y la memorización, desde la perspectiva de Paulo Freire deben quedar proscritos de la educación ya que no ayudan en nada a que los educandos desarrollen su poder de captación y de comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta, no ya como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso.

El educador y el educando deben establecer una forma auténtica de pensamiento y acción ya que solo de esta manera podrán pensarse a sí mismos y al mundo.

Para el maestro practicante del verbalismo, la memorización y la recitación de párrafos, no tiene ningún tipo de interés tomar en consideración los conocimientos previos del educando mucho menos si éstos pueden ser conectados con los conocimientos nuevos, simple y llanamente porque carece de este tipo de conocimiento pedagógico. Para Ausubel (<http://www.paguito.com/portal/resultados.html?cx=partner-pub-1066667261391720%3Adfnjbz7xjba&cof=FORID%3A10&q=ausubel#896>. 29-07-09) y de acuerdo al aprendizaje significativo “...*los nuevos conocimientos se incorporan en forma sustantiva en la estructura cognitiva del alumno. Esto se logra cuando el estudiante relaciona los nuevos conocimientos con los anteriormente adquiridos...*” La simple memorización de conocimientos tiene una duración a corto plazo, en cambio en la búsqueda del aprendizaje significativo, se logra en el alumno una memorización comprensiva a largo plazo dado que, la nueva información se relaciona con la anterior y depende de los recursos cognitivos del estudiante, dado que el maestro se despoja del monopolio de la palabra para dar cabida a la organización del material que le permitirá al

estudiante la construcción de conocimientos procurando que la motivación haga acto de presencia.

Nos queda claro que el conocimiento no es un objeto que se pasa de una persona a otra persona, sino que es algo que se construye por medio de operaciones y habilidades cognoscitivas. En la opinión de Vigotski (1988), y que a juicio personal considero tiene cierta similitud con lo expresado anteriormente por Ausubel "*La zona de Desarrollo Próximo: es la distancia entre el nivel de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un par más capacitado.*" (p.133).

Los aportes de Freire, Ausubel y Vigotski, grandes teóricos de la pedagogía, son ejemplos claros, entre otras, de dos cosas primordiales: primero.- La educación tradicional (verbalismo, memorización mecánica, etc.) no debe tener cabida en los procesos de enseñanza y aprendizaje llevados a cabo en las escuelas; y segundo.- No es posible ningún tipo de participación en el acto educativo sin contar con la presencia de una teoría pedagógica y menos cuando el currículo no es más que un mecanismo de control operado a partir de un poder delegado, que la estructura de poder cede en aquellos que realicen una actividad pedagógica con fines conservadores.

Por otro lado debemos considerar el hecho de que en la sociedad de los tiempos pasados (aún en los actuales), las relaciones sociales están divididas por las diferencias económicas creándose una relación de explotador a explotado, donde al grupo explotado se le permite una mínima participación social dado que el tipo de educación no le permite la adquisición de una verdadera conciencia, ni como pueblo ni como sociedad. Los destinos de la sociedad en su conjunto están en manos de los grupos en el poder, la vida del sujeto social común y corriente gira en torno a una marginación de sus derechos cívicos alejados de toda experiencia de autogobierno y de diálogo. Por otro lado, los profesores de la época, carecían, en su mayoría, de una verdadera conciencia social, que les permitiera descubrirse como recreadores de su mundo personal y profesional, y esto a

su vez les permitiera constituirse como un ser importante y con poder de mejorar las cosas ante la institución escolar y por consecuencia ante sus alumnos. Así pues los maestros se veían convertidos en agentes al servicio del sistema realizando el proceso educativo tal y como éste se los indicaba.

Bajo estas circunstancias era que se daba y se sigue dando el uso de un verbalismo excesivo y vacío carente de acción concreta que inutilizaba a los educandos impidiéndoles la realización de un fructífero proceso de concienciación.

3.1.2 Lectura oral

Cuando se carece de un modelo pedagógico que conduzca a una real comprensión de la realidad mediante el análisis, la reflexión y la adquisición de aprendizajes significativos, cuando los aprendizajes sean además de teóricos, también prácticos, la lectura, en este caso oral, pero también de cualquier tipo, puede constituirse en un instrumento de amplio valor en la preparación de cualquier individuo. Si las variables mencionadas se encuentran ausentes en el acto educativo la lectura oral no tendrá gran validez pues a cualquier individuo se le dificultará la comprensión de los textos por carecer de una preparación adecuada en el momento de decodificarlos.

En el modelo normalista de profesor se muestra una tendencia a desaparecer la formación pedagógica. En el Sistema Educativo Mexicano, las escuelas normales han desempeñado y siguen desempeñando un papel importante en el desarrollo cultural del país. Históricamente, las escuelas normales han cumplido la función de formar profesores de educación básica, sin embargo, esas escuelas no han sido capaces de ofrecer a quienes se forman como profesores, la posibilidad de que puedan pensar y hacerlo críticamente, pues sólo capacitan para aplicar técnicas de la enseñanza.

La formación de profesores está dominada por un discurso de tipo gerencial y administrativo, en el cual se busca la eficacia y el control, más que la preparación para pensar y para propiciar que otros, los alumnos, puedan hacerlo.

Ante estas circunstancias y, sobre todo, si se quiere transformar a los profesores, se debe proponer un discurso mediante el cual sea posible formarlos pedagógicamente para que ellos estén en posibilidades de interpretar críticamente la realidad que les circunda y, desde luego, su función educativa.

3.1.3 Materiales didácticos

En muchos de los casos los materiales o recursos didácticos son los grandes ausentes en la formación de cualquier tipo de estudiante. Debería ser una exigencia que en las escuelas formadoras de docentes se diera la existencia en demasía de este tipo de recursos para el logro de una plena formación primero, y el conocimiento adecuado de su uso después, en el ejercicio de la práctica docente propia.

Los materiales didácticos pueden ser de cualquier tipo de material diseñado y elaborado con la intención de facilitar un proceso de enseñanza-aprendizaje, son vehículos y soportes para la transmisión de mensajes educativos, los contenidos de cualquier materia pueden y deben ser presentados a los alumnos en forma atractiva. Estos materiales o recursos didácticos deben ser diseñados tomando en consideración al público al que van dirigidos. Es necesario decir que todo recurso didáctico deben contar con fundamentos psicológicos, pedagógicos y comunicacionales.

3.1.4 Teoría pedagógica

Debo darme la oportunidad de afirmar que las experiencias que adquirí en mi formación como profesor son similares a las que están obteniendo los estudiantes de las escuelas normales en la actualidad.

¿Por qué esta afirmación?, la mayoría de los educadores que conforman los cuerpos profesoriales de las instituciones formadoras de docentes han oído, han leído e incluso conocen los elementos en que se fundamentan los teóricos de la educación, pero solo se dedican a recitarlos más no a considerarlos en su práctica docente, incluso las reuniones académicas no fructifican, sino todo lo contrario, nos aislamos. Si sucediera todo lo contrario, cada escuela normal se caracterizaría por la puesta en práctica de teorías pedagógicas y digo teorías porque a mi juicio no existe ninguna que pueda ser considerada como pura, aún afirmen lo contrario los piagetanos y los vigotskianos de mi generación de maestría.

Necesariamente cada centro educativo debe contar con un enfoque pedagógico determinado ya que, tal como lo afirma Talcott Parsons la educación es un proceso socializante cuya finalidad central es un entrenamiento por medio del cual los individuos logren desempeñar sus roles futuros de una manera que logren integrarse a su sistema cultural correspondiente.

Los estudiantes normalistas formados con base en un enfoque pedagógico necesariamente contarán con elementos para el ejercicio de su labor pedagógica propia.

3.1.5 Cuadros sinópticos

Cuando el educador, en este caso, de una Escuela Normal, solo se concreta a dar ideas escuetas sobre un tema determinado, basado en ideas vagas, difíciles de proporcionar una comprensión clara, sin significados claros de lo que está tratando, el uso de los cuadros sinópticos resulta a todas luces inútil. Y menos útil resulta cuando son utilizados al inicio de cada tema o contenido, sin antes haber reflexionado y analizado los contenidos.

Una vez analizado y reflexionado sobre un tema en concreto y de manera general el uso de los cuadros sinópticos resultará eficaz. La elaboración de estos deberá ser sencilla y práctica, y consistirá en la organización de ideas con base a su importancia: ideas primarias, secundarias y terciarias. Para hacer un cuadro sinóptico debemos contar con una visión global del mensaje de un texto y de la interrelación que existe entre las ideas

que ahí se plantean. Se debe evaluar la información, separarla y jerarquizarla, es decir, asignarles un orden de importancia a las diferentes ideas y finalmente hacer una síntesis.

3.1.6 Pruebas objetivas

Si partimos de la idea de que todos los seres humanos somos diferentes y que por consecuencia cada quien tiene su propio estilo de aprender, podemos afirmar que las pruebas objetivas, que son exámenes escritos formados por una serie de cuestiones que sólo admiten una respuesta correcta y cuya calificación es siempre uniforme y precisa para todos los examinados, resultan obsoletas. Además si están mal elaboradas se convierten en simples pruebas de adivinación múltiple o en pruebas sin validez porque sugieren las respuestas a los alumnos.

SISTEMA CATEGORIAL EMPÍRICO-NARRATIVO

3.2 Mi incursión en la Educación Tradicional

3.2.1 Escuela Rural: Vinculación con la comunidad

La Escuela Rural Mexicana es considerada como uno de los grandes resultados de justicia social de la Revolución Mexicana, dado que antes de este movimiento armado, la situación que vivía el pueblo mexicano en cuanto a alfabetismo se refiere era muy precaria, la mayor parte de la población no sabía leer ni escribir, afectando, esta situación, de manera principal, a los grupos indígena y campesino.

La Casa del Pueblo, así denominada la Escuela Rural Mexicana, contó con maestros, en la mayoría de los casos improvisados a los cuales no solo competía la atención de los niños sino también la alfabetización de los adultos, la orientación de la población de las comunidades considerando los aspectos de: salud, alimentación, higiene, recreación, economía, etc.

3.2.2 Relación Escuela-Comunidad

“Creo que esto fue uno de los grandes logros obtenidos como profesor rural. Logré entender, aún desconociendo las teorías pedagógicas, que podía tener alguna aceptación favorable en la comunidad. Aprendí que la relación escuela-comunidad es esencial para el desarrollo escolar”. “Establecimos una comunicación sólida que nos permitió, reparar la escuela, aprender conocimientos, porque ellos aprendían de nosotros y nosotros, los profesores, de ellos. Además hablábamos de temas diversos como la higiene en los hogares, la necesidad de contar con fosas para las necesidades fisiológicas, la importancia de no golpear a sus hijos”.

Si mi estancia en la comunidad rural en los fines de los setenta me permitió aprender que la relación escuela-comunidad es esencial para el desarrollo escolar, fue hasta pasado un tiempo y junto con él, el ir acumulando experiencias, que fui comprendiendo que estos dos factores son de vital importancia para coadyuvar en el desarrollo de los programas escolares dado que, el acto educativo desarrollado en el ambiente áulico no puede, de ninguna manera, estar divorciado del contexto social en que se desenvuelven los educandos, todo maestro que se jacte de serlo, deberá entender que la comunidad constituye un valioso recurso didáctico y sirve como vía para fomentar en los educandos, entre otros, el cuidado y protección del entorno comunitario, así como fortalecer sentimientos de pertenencia hacia el lugar de origen.

Las comunidades presentan múltiples características ya que las hay rurales, semiurbanas y urbanas y en cada una de ellas, los elementos que las conforman son variados dado la conformación de sus contextos.

Debe quedarnos claro que toda comunidad no es, de ninguna manera, solo un conjunto o agregado de personas, sino que ésta está constituida por los lazos que se dan entre los aspectos más relevantes de la misma, por ejemplo, en las comunidades rurales, la relación o entramados relacionales que se dan con el comisariado, el síndico o el representante ejidal, según sea el caso; en las comunidades semiurbanas y urbanas la

vinculación que se da con las instituciones y entidades. Este tipo de relaciones es lo que da vida y distingue a toda comunidad.

La relación entre la escuela y la comunidad posibilita comunidades integradas en las que la educación de todos sus miembros es una responsabilidad y un deber asumidos por todos, de manera colectiva.

A pesar de la escasa preparación profesional, el maestro rural contaba con algo que hoy en día se muestra muy escaso en los profesionales de la educación, una mística que le permitía vencer obstáculos para verse convertido en un promotor social. Considero justo afirmar que esta dedicación casi apostólica se debió a que el maestro rural se identificaba plenamente con los pobladores de la comunidad simple y sencillamente porque ambos provenían de condiciones socioeconómicas similares.

Al maestro rural de este momento histórico (década de los treinta del siglo XX) le quedaba claro que las escuelas del campo y la actividad desarrollada a nivel comunidad tenían como objetivo la integración de los campesinos al progreso nacional. Este tipo de educadores conformaron verdaderos ejércitos que conformaron las llamadas Misiones Culturales, manteniendo como guía ideológico a Rafael Ramírez, colaborador desde un modesto cargo, de José Vasconcelos primer secretario de la SEP, impulsores de una gran odisea cuyo fin era ayudar en la preparación de los marginados del país.

Atacar no solo el rezago educativo sino además el rezago cultural fue, sin duda alguna, una acción contundente, por ello la preocupación por atender a la población adulta. Si el adulto es capaz de dominar la lectura, la escritura y saber contar, así como también dominar los conocimientos comunes, estará abriéndose un buen camino que los conduzca al ejercicio satisfactorio de la ciudadanía.

Los gobiernos posteriores no quisieron comprender que había que darle mayor contundencia a las tareas culturales orientadas hacia la población en rezago cultural, las cuales esparcidas de manera inteligente dentro de las comunidades, se lograría el engrandecimiento de la sociedad.

No es posible, que en los tiempos actuales no se comprenda, o no se quiera comprender, que muchos de los problemas sociales y económicos de este país encuentran su explicación contundente en la impreparación de los ciudadanos para comprender las intenciones y finalidades de los grupos políticos que se dedican a manipular la necesidad, el hambre y la miseria principalmente de los grupos indígena y campesino, sin ofrecer ningún aspecto positivo que enriquezca el ambiente democrático del país.

El maestro Rafael Ramírez Castañeda (1981), con una visión claramente democrática alertaba sobre la necesidad de que los maestros e intelectuales del país influyeran, utilizando cualquier medio a su alcance, en la formación ciudadana, tema éste inacabado, inconcluso que debería ser retomado en los tiempos actuales para el ejercicio de los derechos públicos a través del magisterio nacional, los partidos políticos, organizaciones culturales y no gubernamentales, preocupados por el desarrollo global y pacífico de la nación.

Como reniego hoy de que mis maestros de la Escuela Normal no me hayan inculcado las ideas de Vasconcelos y de Ramírez, otra hubiera sido mi labor en los principios de mi ejercicio docente.

Es en el medio rural donde queda más de manifiesto, que los procesos educativos deben trascender el espacio estrictamente escolar, que su calidad y objetividad guardan estrecha relación con los nexos entre docentes y padres de familia, entre contenidos escolares y preocupaciones, conocimientos e intereses de los contextos escolares.

3.2.3 Desvinculación de escuela y vida

“a los conocimientos vistos en el ambiente escolar jamás se les buscaba un mundo posible de aplicación en la realidad objetiva y subjetiva que vivía el educando”.

Si tomamos en consideración que la diversidad de aspectos teóricos que se manejan en el aula deben, necesariamente, contar con un mundo posible de aplicación para poder que tengan sentido y significado para el educando, debemos comprender que lo acontecido y lo que acontece en una comunidad debe ser tomado por la escuela para enfrentar el reto de estructurar el currículo con base en la potencialidades que ofrece el contexto local, por ello *“...la escuela ya no se impone ni se superpone a la comunidad, sino que es la mejor oportunidad y puede ser el más eficaz instrumento para (re)construirla. Por eso resulta tan desolador cuando se pasan la mitad del tiempo cerradas o dan la espalda a su entorno”*. (<http://enguita.blogspot.com/2007/05/la-escuela-y-la-comunidad.html>)

3.2.4 El currículum único

“Uno de los grandes errores de la educación en este país es, desde mi particular punto de vista, la existencia y el ofrecimiento de planes de estudio y programas escolares únicos para todas las regiones geográficas del país”.

Todavía en los tiempos actuales se sigue con rigurosidad inusitada los programas escolares proporcionados por la SEP, no importando las características propias de la comunidad, esto tal vez se deba a la pésima preparación que se sigue ofreciendo en las instituciones formadoras de docentes. Se sigue chapoteando en el lago inmenso de las cuestiones teóricas sin darse cuenta de que éstas solas no tienen razón de ser, olvidándose casi por completo de la práctica. Este tipo de acciones solo nos conducen a un asesinato pedagógico, porque teoría y práctica deben ser indisolubles, y que mejor acción hay, que iniciar con diagnósticos integrales realizados por la escuela para detectar

los problemas y dificultades que afectan a la vida comunitaria y que una vez detectados se utilicen las potencialidades existentes en el desarrollo de los programas escolares.

La relación entre teoría y práctica educativa es un tema que ha interesado a muchos investigadores, por lo tanto ha recibido mucha atención, desgraciadamente, como afirma Wilfred Carr (1996), la gran mayoría de los educadores siguen pensando que la teoría educativa es una jerga incomprensible que no tiene nada que ver con sus problemas y preocupaciones.

Probablemente la brecha que se observa entre la teoría y la práctica educativa se deba a la ignorancia, la apatía o la indiferencia de los docentes.

La práctica educativa es una forma de poder, una fuerza que actúa tanto a favor de la continuidad social como del cambio social que, aunque compartida con otros y limitada por ellos, sigue estando, en gran medida, en manos de los profesores.

3.2.5 Métodos de enseñanza

“Tenían como característica principal la de ser pasivos ya que no daban margen a la participación espontánea de los educandos en el proceso de aprendizaje”.

La escuela, conformada por el cuerpo profesoral principalmente, al poner en práctica los programas escolares cae irremediabilmente en el campo de la abstracción al no darle importancia al carácter práctico que éstos deben tener. No es posible seguir colocando a los educandos en dos mundos diferentes, el de la escuela y el de la comunidad, donde lo visto en el primero no tiene nada que ver con el segundo, propiciado por la deficiencia metodológica de quienes se encargan del diseño de los asuntos curriculares, de quienes se encargan de formar a los nuevos educadores y de quienes imparten la educación. El proceso de enseñanza y el proceso de aprendizaje deben estar diseñados de tal manera

que faciliten a los educandos la interacción en el proceso de construcción del conocimiento tomando como base lo que para ellos les es conocido, gracias a lo aprendido en su vida y desarrollo dentro de su centro comunitario y lo que la escuela le proporciona atendiendo sus conocimientos previos. Por ello no se debe dejar de lado el cúmulo de potencialidades que el entorno comunitario brinda constituyéndose en la primera gran biblioteca de los educandos. No es posible pues, que se involucre a los estudiantes en la comprensión de realidades que le son ajenas separándolo drásticamente de su realidad propia, de seguir en este sentido seguiremos contando con estudiantes que olvidan lo aprendido en poco tiempo. ¿Por qué empezar con la Historia de México e Historia Universal y no con Microhistoria?, ¿o qué acaso la comunidad carece de una personalidad social?, por el contrario, es una unidad compleja e interrelacionada de una variedad de organizaciones y grupos sociales y es por ello que cuenta con una identidad propia, digna de ser objeto de estudio.

A todo lo anteriormente dicho considero de importancia agregar que la relación escuela-comunidad se ve severamente afectada por un sistema educativo formal que limita el pleno desarrollo personal al imponer a todos los niños del país el mismo molde cultural e intelectual, sin tener en cuenta la diversidad de los talentos individuales. De esta manera se da mayor importancia al desarrollo del conocimiento abstracto en detrimento de otras cualidades humanas como la imaginación, la aptitud para comunicar, el sentido de la belleza o de la dimensión espiritual, o la habilidad manual. Los niños de las diversas comunidades existentes en nuestro país no sacan el mismo provecho de los recursos educativos colectivos, es decir los proporcionados por la SEP, incluso pueden verse en situación de fracaso debido a la inadaptación de la escuela a sus talentos y aspiraciones.

Por todo ello, la educación ha de tener en cuenta la riqueza de las expresiones culturales de cada uno de los grupos comunitarios que componen una sociedad sobresaliendo el respeto al pluralismo existente, pues *“El papel de la familia y la comunidad local en el pleno desenvolvimiento de las aptitudes del alumno es, a la vez, soporte y complemento de los esfuerzos de la escuela”* (Inám Al Mufti, en Delors, p. 223). La participación de la comunidad debe ser un aspecto fundamental para el correcto funcionamiento de los centros educativos. De continuar sin atender estos aspectos fundamentales seguiremos

lamentando el fracaso de nuestro sistema educativo nacional, es hora ya de que las islas conformadas por los que investigan sobre educación, los políticos y burócratas que deciden qué educación debe recibir el pueblo y los que ponen en práctica los modelos educativos (educadores) sean llamados a la mesa de la negociación ideológica para la implantación de políticas educativas que coadyuven en la construcción de una verdadera revolución educativa.

3.2.6 Pobreza y marginación

La pobreza, el hambre y la estratificación social afectan a los estudiantes de educación básica del ámbito rural. Sexenio tras sexenio sale a la luz pública este problema que lacera a una gran cantidad de niños en edad escolar y tal parece que a pesar de ser publicitado a nadie le interesa esta situación, se le ve como si fuera un tema gastado. Es muy reducido el número de estudiantes que desafían estos obstáculos para poder escalar en su preparación académica ya que ven en ella una forma de escalar en los aspectos social y económico para poder tener un mejor sistema de vida y a futuro poder brindar mejores oportunidades a los hijos venideros.

La condición económica y social de los estudiantes rurales, la carencia de medios de transporte, alimentación, salud, desempleo, entre otros son los principales causantes de la deserción escolar. Son estas algunas de las razones por las cuales una gran cantidad de niños no aprovechan su edad escolar.

El gobierno de la República debería interesarse por las condiciones sociales y económicas de las personas marginadas, implementando programas que garanticen la alimentación, ya que es sabido que la desnutrición es una de las principales causas de las debilidades en el sistema educativo nacional. Programas que disminuyan el analfabetismo y el desempleo, así como aquellos que procuren la inserción en el ámbito laboral.

No es un secreto para nadie que el campo mexicano ha estado discriminado y abandonado a su suerte por los últimos gobiernos que no han querido entender el rol que debe jugar la zona rural en el desarrollo de los países del tercer mundo, "...un gran contingente de la población está siendo excluida del escenario nacional, negándosele ser sujeto de su historia". (Lutarga Mata, 1997)

Es cierto que la educación no se podrá comprar nunca con dinero, pero también es cierto que si influye el dinero en la formación académica de los alumnos. "la pertenencia del alumno a cierta clase social...afecta a los aspectos motivacionales y actitudinales del aprendizaje escolar". (Ausubel, 1981)

Los grupos sociales marginados requieren de políticas sociales y educativas efectivas (no asistencialismo) por parte del Estado. A través de las mismas estos grupos deben ser actores modificadores de su propia situación para romper este círculo vicioso de la pobreza.

Es inaceptable que en los tiempos actuales se de la existencia de seres humanos que ignoren la existencia, en nuestro país, de familias inmensamente ricas y de comunidades enteras debatiéndose en la peor de las pobrezas. Las prácticas neoliberales han traído como consecuencia la presencia de pocos ricos cada vez más ricos y numerosos pobres cada vez más pobres. En México un poco menos de la mitad de la población nacional se debate entre la pobreza y la extrema pobreza. Esto refleja en todo su esplendor la total ausencia de equidad y de igualdad.

No se requiere de estudios exhaustivos para percatarnos que cuando en una comunidad determinada se da la presencia de una miseria económica ésta viene acompañada de otras miserias, entre ellas: la miseria política, la miseria social, la miseria cultural, la miseria ideológica, la miseria educacional, adornadas con pinceladas de frustración, de impotencia, de sinsabores paladeados por décadas.

Los gobiernos sexenales de los últimos tiempos no han entendido, o no han querido entender que no basta, para lograr el desarrollo de un pueblo, con lanzar la mirada hacia los grandes complejos industriales, comerciales, ganaderos, agrícolas, petroleros, o banqueros, para lograr mejores desarrollos, o en su caso rescatarlos de sus hecatombes. Es necesario, además de urgente, para el logro de un sistema social más justo y equitativo, que las miradas se trasladen hacia las comunidades marginadas, sin importar tamaño o características propias, para que, con el uso de estrategias adecuadas, producto de estudios exhaustivos pero dinámicos, se potencialicen los recursos con que cada comunidad cuenta para integrarlas de lleno al ámbito productivo con mayor eficacia y eficiencia.

Mientras sigan en el olvido, no es posible pensar en éxitos dentro del ámbito educativo, si acaso se darán algunos destellos individuales pero nunca colectivos. Seguiremos lanzando al olvido infinidad de seres potenciales que bien atendidos podrían destacar en los diferentes ámbitos de la vida social, económica, política y cultural del país.

Los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, deben entender que la educación es un clamor de amor por la infancia, por la juventud que tenemos que integrar en nuestra sociedad, en el lugar que les corresponde, en el sistema educativo, pero también en la familia, en la comunidad, en la nación.

3.2.7 Escuela tridocente

En nuestro país las escuelas públicas se encuentran caracterizadas, a mi juicio, de la siguiente manera:

- Escuelas de organización completa. Se le llama así porque cuentan con todos los grados escolares (de primero a sexto), un maestro para cada grado, con el director de la escuela, maestro de educación física, artísticas, manualidades y danza. En estas escuelas se carece de subsidio federal, estatal o municipal para el

sostenimiento del edificio escolar o la puesta en práctica de algún programa educativo, cultural, deportivo o social. Sólo se aporta por las instancias federal o estatal las nóminas para el pago del personal, los demás costos corren por cuenta de los padres de familia por medio de las “cuotas voluntarias” de las cuales se entrega un porcentaje tanto a la supervisión escolar como a las jefaturas de sector para sus gastos respectivos, resolviéndose por ello, de manera incipiente, los problemas en cada centro escolar. No se cuenta con trabajadores sociales, enfermeras, médicos, psicólogos e interventores educativos. Cabe señalar que no todas las escuelas de este tipo cuentan con maestros de educación física, danza, artísticas o manualidades. Este tipo de escuelas se encuentran enclavadas en las zonas urbanas y semiurbanas y en comunidades rurales con cierto grado de desarrollo.

- Escuelas de organización incompleta. Cuentan con todos los grados pero la existencia de maestros va desde cinco hasta uno, los cuales, naturalmente, además de hacerse cargo de todos los grados se responsabilizan de todas las actividades inherentes al centro escolar. Uno de los maestros funge como director además de dedicarse a algún o algunos grupos escolares. Este tipo de escuelas las encontramos en zonas urbanas y en zonas rurales con alto grado de marginación. En este grupo se encuentran, naturalmente, las escuelas tridocentes las cuales constan de tres maestros responsabilizándose de los seis grupos escolares y uno de ellos fungiendo además como director. El caso más dramático es cuando sólo se da la existencia de un solo educador, el cual se ve en la imperiosa necesidad de convertirse en un “todologo”.

Este tipo de escuelas, pues, son atendidas por un reducido número de maestros los cuales enseñan a más de un grado educativo al mismo tiempo, es decir, uno, dos, tres o más grados en una misma aula (si es que existe). Como se ha dicho, por lo regular este tipo de escuelas se encuentran ubicadas en sectores rurales o en lugares apartados con poco acceso a la tecnología y que no poseen grandes recursos económicos.

Estas escuelas surgen de la necesidad de atender a los niños y niñas que viven en localidades pequeñas y aisladas a lo largo del país, y de las cuales una gran parte se ubica en las comunidades indígenas.

En muchas partes la lucha para acabar con las escuelas multigrado es prioridad pero cabe mencionar además que si éstas no existieran muchos niños quedarían sin acceso a la educación, es por ello que en vez de eliminar estas escuelas se están potenciando (o al menos es lo que se trata) de recursos para mejorar la calidad de la educación que estas entregan. El aceptar que las escuelas multigrados existen, que cumplen objetivos y roles importantes para nuestra sociedad y nuestros futuros profesionales es tarea de todos. Además hay que reconocer que existen, aunque mínimamente, algunos de estos recintos que poseen un muy buen funcionamiento, que están bastante bien constituidas además de poseer un buen nivel académico.

Ante este panorama, la escuela pública, salvo pocas excepciones, se ve encaminada al fracaso puesto que bajo las condiciones en que se desenvuelve se encuentra imposibilitada para ofrecer una educación de calidad, la *“Falta de personal de apoyo en las escuelas (bibliotecarios, psicólogos, pedagogos, etc.) que sean co-responsables de su transformación permanente. En México no sobran profesionistas; faltan instituciones receptoras, proyectos verdaderamente orientados a mejorar las condiciones generales de la educación básica en la totalidad del territorio nacional”*. (<http://www.uv.mx/cpue/num6/>)

Bajo estas circunstancias, podemos entonces hablar de las desilusiones del progreso, en el plano económico y social. El aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión en nuestro país y el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mismo lo confirman.

3.2.8 Didáctica tradicional

La didáctica es una parte fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje, etimológicamente tiene como significado el arte de enseñar, y a pesar de que tal significación fue utilizada desde el siglo XVII por Ratke, Comenio, quien arraigó dicha palabra en la terminología pedagógica con solo intitular Didáctica Magna a su obra maestra, no son pocos los educadores actuales que se quedan fríos cuando se les interroga sobre la importancia que reviste la didáctica en los procesos educativos

actuales, dejando esto al descubierto uno de los tantos males que aquejan al sistema educativo actual proveniente del mal proceso de formación en los futuros educadores, mal que ya tiene varias décadas en su haber y que ha afectado a una enorme cantidad de educadores y por consecuencia lógica a una mayor cantidad de educandos bajo la dirección de profesores mal formados. ¿Será por ello, que los niños en lugar de gozar la educación, la sufren? ¿Será por ello que a la matemática le temen y la Historia les aburre?

En mi opinión, los futuros educadores salen mal formados en cuanto al conocimiento de la didáctica porque al recibir la orientación educativa en los diferentes cursos de su carrera, lo hacen de maestros, que a pesar de portar varias etiquetas que los identifican como portadores de posgrados, siguen por la ruta del tradicionalismo salpicada de un uso excesivo y grosero de autores de la teoría pedagógica por medio de párrafos aprendidos de memoria pero a los cuales no se les da un uso práctico, primero porque la mayoría de ellos no han realizado estudios serios de los trabajos ofrecidos por los teóricos de la educación y segundo por la falta total de imaginación para realizar lo planteado en los campos teóricos, con esto quiero decir que ha dichos formadores de educadores se les ve en el aula hablando de lo más avanzado, en su criterio, de la educación pero haciendo un uso excesivo del verbalismo sin tomarse la molestia hasta que grado de comprensión han llegado los estudiantes, es decir, sigo insistiendo, hablan de la importancia del aprendizaje por parte de los educandos utilizando un modelo educativo basado primordialmente en la enseñanza. Si nos preocupáramos y ocupáramos en entender y llevar a la práctica que *“La didáctica es la disciplina pedagógica de carácter práctico y normativo que tiene por objeto específico la técnica de la enseñanza, esto es, la técnica de dirigir y orientar eficazmente a los alumnos en su aprendizaje”* (http://didactica1.tripod.com/DIDACTIC/DID_INFO.HTM), otro sería nuestro quehacer en el campo de la educación y por ende otros serían los resultados en cuanto a la preparación de los futuros ciudadanos de nuestro país, tendríamos gente reflexiva, analítica y crítica con un alto margen de comprensión sobre todo lo que acontece en el panorama nacional, ¿Será por ello que no se hace la gran cosa para cambiar lo existente en los recintos educativos del país y en las instituciones formadoras de docentes?

A los formadores de maestros, a los estudiantes en proceso de formación como educadores y a los educadores en servicio les debe quedar muy claro que existe una gran diferencia entre la didáctica tradicional centrada en la enseñanza y la didáctica moderna centrada en el aprendizaje. De igual manera se debe comprender que en ambas se debe considerar cinco elementos básicos: alumno, maestro, objetivo, asignatura y método, y que cada uno de esos elementos desempeñan un rol diferente según el campo de la didáctica donde se encuentren, esto es, la tradicional o la moderna.

Tratando de clarificar lo anteriormente dicho procuraré dar una explicación concreta por medio de un pequeño cuadro:

COMPARACIÓN ENTRE DIDÁCTICA TRADICIONAL Y MODERNA

Didáctica tradicional	Didáctica Moderna	
1. ¿A quién se enseña?	¿Quién aprende?	=Alumno
2. ¿Quién enseña?	¿Con quién aprende el alumno?	=Maestro
3. ¿Para qué enseña?	¿Para qué aprende el alumno?	=Objetivo
4. ¿Qué enseña?	¿Qué aprende el alumno?	=Asignatura
5. ¿Cómo se enseña?	¿Cómo aprende el alumno?	=Método

El establecimiento de diferencias es completamente claro, pero a pesar de ello es necesario clarificar que con respecto a la didáctica moderna, la cual nos presenta la mejor opción, se debe poner especial atención en los siguientes rubros:

- Respecto a ¿quién aprende? que es indudablemente el alumno, se debe tener especial cuidado en que no todos los estudiantes aprenden de igual forma, por ello es necesario que mediante auscultaciones bien encaminadas se tenga pleno conocimiento, por parte de los maestros, del o los estilos de aprendizaje en cada uno de los estudiantes, ya que los estilos de aprender son propios de ellos por tanto no pueden ni deben ser impuestos.
- Respecto a ¿con quién aprende el alumno? el maestro debe tener pleno conocimiento de los diferentes estilos de aprender existentes en cada uno de sus alumnos para poder estar en facultad de proporcionarles los medios adecuados para que aprendan, dado que el papel del maestro debe ser el de un facilitador del aprendizaje.
- Respecto a ¿para qué aprende el alumno? los objetivos deben quedar muy claros tanto para el educador como para el educando, debe tomarse en consideración si dichos objetivos serán de utilidad en la vida futura de quien se educa ya que la preparación de cada estudiante no debe ser para pasar exámenes sino para prepararse para la vida.
- Con referencia a ¿qué aprende el alumno? la o las asignaturas, objetos de estudio del estudiante, deben contar con contenidos a los cuales el alumno les encuentre mundos posibles de aplicación, con esto le será factible penetrar al mundo de la praxis, esto es, a una correcta relación entre el campo de la teoría y el campo de la práctica.
- Por último ¿cómo aprende el alumno? se debe considerar que la aplicación de un solo método para diferentes asignaturas o contenidos de una misma asignatura, constituye un gran error, se debe tener presente que la aplicación de un método determinado deberá estar acorde con el objeto de estudio a analizar.

3.3 La enseñanza de la Historia en el marco de la Educación Tradicional

3.3.1 Enseñanza centrada en el texto

Antes del sexenio de Adolfo López Mateos, los libros utilizados por los educandos eran adquiridos en las librerías existentes sobre todo en el ámbito urbano; a partir del sexenio del presidente de la República mencionado se otorgó a los estudiantes de educación

básica los llamados libros de texto gratuito. De estas dos formas los libros se fueron, poco a poco, difundiendo entre la sociedad, la presencia de los libros estaba garantizada en las aulas. El libro de texto complementaba las explicaciones magistrales del profesor y a veces sugería ejercicio a realizar para reforzar los aprendizajes. El profesor se convierte en un instructor y la enseñanza se centraba en los contenidos del texto que el alumno debía memorizar y aplicar para contestar preguntas y realizar ejercicios que le ayudarían a asimilar los contenidos.

Es común que los maestros de Historia, y de otras asignaturas, pertenecientes al nivel de educación básica tomen como base, para la impartición de sus clases, un solo texto, dando prioridad al libro gratuito ofrecido por la SEP, que en el caso concreto ofrece la versión oficial de la historia de nuestro país. Pero el problema no solo reside en la toma de esta decisión, la cual restringe drásticamente su visión sobre el proceso histórico del país, sino que el hecho de leer con exclusividad este tipo de textos, dejando excluidos otros de importancia, no garantiza, en muchos de los casos, su comprensión, veamos.

En buena medida, los conocimientos que adquiere un estudiante le llegan a través de la lectura. Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde la educación básica hasta mayores niveles de estudio (posgrados), se necesita leer una variada gama de textos para apropiarse de diferentes conocimientos y la importancia del hecho, no sólo radica en el contenido, sino en la cantidad, el estilo y hasta los propósitos de cada lectura.

Con frecuencia, los profesores consideran que los alumnos saben leer, porque saben o pueden visualizar los signos y repetirlos oralmente, o bien porque tienen la capacidad para decodificar un texto escrito. Se debe entender que decodificación no es comprensión, sino un primer nivel de lectura, con lo cual no debe quedar conforme ni el educador ni el educando.

Si en educación básica nos basamos en un solo texto para la comprensión de la historia y sólo alcanzamos un primer nivel de lectura, se explica el por qué los estudiantes no tienen claro ni el pasado, ni el presente de nuestro acontecer histórico.

Algunas acciones que en lo personal, como maestro de historia, me dieron resultados positivos con mis estudiantes, sobre todo de educación media superior se explican a continuación:

Como la decisión de tomar como base un solo texto, además de equívoca, resultaba enfadosa, puesto que la totalidad de alumnos tenían que someterse, a medida que participaban, a la escucha repetitiva del mismo contenido, y para colmo sin una plena comprensión, se optó por dejar a la libre elección de los estudiantes los textos que contenían el contenido a estudiar. Éstos eran seleccionados en diferentes libros de diversos autores, Internet, enciclopedias, revistas especializadas e incluso versiones dadas por elementos del núcleo familiar o allegados a él. La diversidad de textos nos dieron la oportunidad de analizar diferentes significados sobre un contenido en especial y además contribuyeron para que cada estudiante construyera su propio significado.

- Una vez seleccionados los textos, los estudiantes se abocaban al subrayado de ideas principales y secundarias con el propósito de desarrollar la habilidad de resumir, a esto se le sumaba la identificación de conceptos y su interpretación dentro de un contexto determinado, de aquí que *“...la lectura es una interacción entre el conocimiento previo del lector, sus habilidades conceptuales, su cultura, creencias y estrategias procesales para lograr la comprensión del texto escrito”* (<http://www.monografias.com/trabajos14/textos-escrit/textos-escrit.>)

3.3.2 Enseñanza centrada en la transmisión oral

Considerando que los hechos históricos son únicos e irrepetibles, son documentados, por un lado, por historiadores al servicio del sistema vigente en una sociedad determinada, y por otro, por historiadores imparciales que buscan la explicación y presentación de los hechos históricos lo más acercado posible a la verdad. Tomando en cuenta que los

productos que sobre historia se producen por parte de los primeros se oficializan por medio de los libros de texto gratuito, por así convenir a los intereses gubernamentales, marginándose la producción literaria de los segundos por considerarse subversiva, y por tanto, contraria a los intereses políticos, sociales, económicos, etc., del grupo en el poder. Que en el campo educativo, y en cualquier campo, se da la imposibilidad absoluta de la reproducción de estos hechos, se requiere, necesariamente del uso de la transmisión oral, siempre y cuando el uso de esta acción no sea monopolizada por el educador. Aquí se requiere que los educandos sean usuarios activos, primero como lectores permanentes de toda literatura histórica que den su opinión sobre un tema determinado, y segundo como exponentes de los significados obtenidos como producto de sus análisis y reflexiones.

Una clase de historia se verá enriquecida cuando los estudiantes pueden acceder a diferentes textos para después reunirse a nivel áulico para participar en la dinámica de intercambio de significados respecto al tema objeto de estudio. Como es prácticamente imposible que en una acción de esta naturaleza todos lleguen a conclusiones iguales, debe tenerse en todo momento respeto por las ideas de quienes participan, aún no estando de acuerdo con ellas, siendo esto último una de las acciones clave para la obtención de un buen trabajo grupal.

Considero pues, que si el maestro se baja de la palestra y da el uso de la palabra a los estudiantes; si los estudiantes logran convertirse en lectores asiduos de acontecimientos históricos; si se logra el respeto hacia todo tipo de opiniones aún sin aceptarlas y se penetra al vaivén del intercambio de significados, estaremos logrando que la transmisión oral cumpla con su objetivo puesto que *“La transmisión del bagaje cultural se hace en su mayor parte oralmente...”* (http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_oral). Por ello, es importante que los educadores utilicemos el bagaje y patrimonio cultural en beneficio de una mayor profundidad en el aprendizaje.

Ahora bien, si aceptamos el concepto de transmisión oral, como aquellas enseñanzas, conocimientos y experiencias que los niños reciben verbalmente de sus padres y

mayores; llegaremos a la conclusión de que la transmisión oral, es, ha sido, y posiblemente será, la primera y más universal forma de transmitir una cultura, creencias, hechos históricos, etc., que ha tenido el género humano a lo largo de su historia.

La transmisión oral ha jugado un papel importante en la formación de la cultura e idiosincrasia de un pueblo. Ha hecho posible que los conocimientos, historia, costumbres y leyendas hayan pasado de una generación a otra, estén vivos, y con el transcurrir del tiempo, se haya ido forjando una cultura local propia, que ha posibilitado que una comunidad tenga sus propias señas de identidad.

Durante siglos hemos sido partícipes de nuestra propia historia, gracias al legado informativo que hemos recibido por la transmisión generacional.

Es tal la importancia y arraigo que tiene nuestra cultura tradicional dentro del ámbito organizativo de nuestra sociedad, que en ocasiones, a falta de normativa jurídica concreta, ha hecho las veces de ley escrita. Ejemplo de ello es que así está contemplado y recogido en nuestro Código Civil, que reconoce a la costumbre como fuente general del Derecho.

La cultura tradicional, fue durante largo tiempo la única fuente o escuela de adquisición de conocimientos para la población rural. Esta gente en un porcentaje muy alto eran personas que no sabían leer ni escribir.

Para contar con una idea real de la importancia y trascendencia de nuestra cultura popular, basta pensar por un momento, cómo ha llegado hasta nosotros, por transmisión oral, todo el legado de conocimientos que nos ha posibilitado el saborear, ostentar y disfrutar una cultura, que por el conducto del libro o textos impresos nunca hubiera llegado hasta nosotros.

3.4 Escuela Normal Superior de Nayarit (1969)

3.4.1 Interpretación marxista de la Historia

Como sabemos, cada estado cuenta con una determinada “historia oficial” o “historia de estado”, a simple vista no todos se pueden percatar de lo mucho que se esconde en esta historia oficial. Nos encontramos frente a un tipo de historia de la cual solo son partícipes los miembros de la burguesía, dejando fuera los sectores sociales más bajos, los cuales deambulan en las páginas de la otra historia, la historia que si los ve, la historia que no se limitó a escribir el rol parlamentario y decidió incluir a los invisibles, ante el ojo historiográfico de los historiadores del estado.

Por otra parte, la historia oficial se olvida también de los distintos procesos históricos que se vivieron, los cuales mayoritariamente se ligan a los cambios en la economía, los auges y las crisis.

Recordemos que a finales de los sesentas el bloque socialista representaba una influencia muy fuerte a lo largo y lo ancho del territorio internacional. Sus aportaciones en los campos político, social, económico y cultural se estudiaron y siguen estudiándose en una gran cantidad de campos universitarios, puesto que se presentaban como una opción antagónica a las propuestas del sistema capitalista. Por primera vez en la historia de la humanidad se daba una confrontación ideológica en grandes magnitudes, de tal suerte que la llamada guerra fría no sólo contemplaba la probabilidad de una confrontación armada, sino la presencia de una lucha ideológica, política, económica y social jamás vista. Las ideas socialistas representaron para los campesinos, obreros e intelectuales una opción para el establecimiento de un sistema de vida mejor.

¡Como no recordar a Raúl Rea Carvajal! cuando en clase manifestaba, con aquella seguridad que lo caracterizaba: El materialismo histórico marxista es, una interpretación de la historia a través de la materia; la materia, a través de un proceso dialéctico, va haciendo la historia. Esa materia son las relaciones económicas de la producción, o el

sistema de producción de los bienes materiales. Naturalmente que este tipo de influencias nos empujaban a leer todo tipo de texto relacionado con el tema, asistir a conferencias sobre el mismo tenor, y claro, no podíamos dejar de asistir a los conciertos populares donde la invitada especial era la música de protesta. Pero lo más interesante fue, que al regresar a nuestros lugares de origen e iniciar las labores educativas en las escuelas secundarias y preparatorias donde laborábamos por horas, poníamos en práctica la ideología socialista en las clases del campo humanístico. Cómo no recordar aquellos intentos de mi parte y de todos los pertenecientes a mi clase, por encontrar las características existentes en los seres sociales de nuestro conglomerado y en nosotros mismos, para podernos explicar el por qué de nuestra conciencia, de nuestra forma de ver el mundo.

Para que nos quedara claro que la conciencia del hombre no determina su ser, sino por el contrario, es el ser social lo que determina su conciencia. Creo que estas acciones deberían ser puestas en práctica por los actuales maestros de historia. Tendríamos la oportunidad de darnos cuenta el por qué en gran parte de la infancia, la adolescencia, la juventud y la adultez la conciencia deja mucho que desear, esto debido a lo que la sociedad les ofrece. Es pues el ser social, el que asimila lo que la sociedad le ofrece, lo que determina su conciencia, de aquí que *“...lo que condiciona la historia humana no es el espíritu (como afirmaba Hegel), sino las relaciones económicas de producción: el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política, espiritual...”*

(http://www.educajob.com/xmoned/temarios_elaborados/filosofia/La%20cr%EDtica%20de%20Marx%20al%20capitalismo%20y%20su%20influjo%20en%20la%20histori.htm). La totalidad de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se construye una superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia.

3.4.2 La escuela como reproductora ideológica del Estado

Podemos señalar, sin temor a equivocarnos, que la educación es un fenómeno social, por ello entre ésta y la sociedad existe una íntima relación. Esto ha sido comprendido desde

tiempos anteriores. Si consideramos la historia de la sociedad mexicana, nos daremos cuenta que desde antes de la llegada de los españoles, para ser concretos, en el Imperio Azteca, los gobernantes de la época consideraban a la educación como uno de los factores de mayor importancia, fue por ello que establecieron centros educativos para educar a los nobles y otros para educar a los niños y jóvenes de las clases bajas. Por medio de estos centros educativos (Calmecac y Telpochcalli), se transmitían a las nuevas generaciones las costumbres, los valores, creencias, comportamientos, correspondientes a cada grupo según su status social. Esto se ha realizado en todos los pueblos de la tierra y no es la excepción en los tiempos actuales.

Para Durkheim (1990), la educación y en concreto la escuela cumple con la función social de integrar a la vida social, a partir de la homogenización y de la transmisión de valores universales válidos para todos los miembros de la sociedad.

Ahora sabemos, que dadas las complejidades de las sociedades actuales la educación se ha convertido en un aparato ideológico del Estado, dado que cumple el papel de reproductora de las relaciones sociales de producción. Esto se puede constatar cuando vemos que en los estados capitalistas la educación tiene las mismas características, o como en el caso de Cuba, la educación es socialista.

Por otra parte, debido al surgimiento de especializaciones en el trabajo: división técnica y división social del trabajo, la escuela juega el papel de ubicar y seleccionar a los individuos en las diferentes posiciones sociales, por ello, *“La educación sólo se da dentro de la sociedad...forma las identidades culturales individuales y colectivas, condiciona la vida social...y la forma en que...se relacionan los miembros de la sociedad”*. (<http://www.monografias.com/trabajos12/socyeduc/socyeduc.shtml>).

La educación impartida en los centros educativos bajo el control del Estado se caracteriza como un aparato ideológico del Estado dado que reproduce por medio de los diferentes

planes y programas de estudio lo que el Estado desea que se reproduzca en cuanto costumbres, valores, creencias etc.

3.5 Experiencia upeniana (1981)

3.5.1 Asesorías personalizadas

En realidad nunca existió, ni ha existido al interior de la Unidad 25 B de la UPN un proyecto de asesoría académica. Las asesorías otorgadas a los profesores-estudiantes se ofrecían a petición de ellos mismos, sin previa notificación sobre los temas y las dudas existentes, no había obligatoriedad. Bajo estas circunstancias resultaba complicado ayudarles en la ampliación de su desarrollo universitario y profesional.

En el sistema de educación a distancia de las unidades UPN, el esfuerzo y el empeño al momento de las asesorías recaía más en el profesor que en el alumno, cosa irregular pues debería ser todo lo contrario, tal vez por ello se optó por las sesiones grupales sabatinas, donde el asesor llevaba la batuta.

Las asesorías académicas personalizadas deben estar fundamentadas en la orientación educativa que se cimienta en la experiencia docente, debe ser un acto donde el profesor establece contacto de forma sistemática con los alumnos para ayudarles u orientarles en su actividad académica y en sus procesos de aprendizaje.

3.5.2 Evaluación

Al someterse los profesores-estudiantes a pruebas objetivas, donde, ante la presencia de las preguntas, necesariamente tenían que recurrir a respuestas establecidas, las cuales con anterioridad habían sido colocadas en plantillas especiales para que las máquinas encontraran con facilidad los aciertos y los errores, estaban sujetos a cualquier cosa menos a un proceso de evaluación.

Evaluar es emitir juicios válidos sobre el aprendizaje y las competencias que van logrando los alumnos en el proceso, con el fin de redefinir propósitos y estrategias de evaluación.

Evaluar significa considerar una acción diagnóstica, una acción continua o formativa y una acción sumaria, además debe tomar en cuenta la autoevaluación y la coevaluación; en la primera el alumno vivencia su proceso de aprendizaje como un acto permanente de construcción y revisión de su proyecto personal de desarrollo manteniéndose atento y autocrítico a los cambios producidos en él; en la segunda, se asume que la evaluación es un proceso interactivo de enjuiciamiento valorativo y como tal supone estados de comunicación entre todos los sujetos involucrados en él.

Por último hay que considerar a la evaluación como un proceso dinámico, abierto y contextualizado que se desarrolla a lo largo de un período, no es una acción puntual y aislada.

3.5.3 Aportaciones pedagógicas

Estas se dieron por medio de la asignatura denominada: Planeación, Evaluación y Comunicación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

A través de este trabajo hemos dicho en reiteradas ocasiones de la importancia que tiene el hecho de que el acto académico se sustente en una o unas teorías pedagógicas.

Desde la didáctica tradicional hasta el constructivismo, los profesores-estudiantes se dieron la oportunidad de conocer, no solo de manera teórica cada una de las posiciones pedagógicas, sino que fueron más allá, al ponerlas en práctica con sus compañeros de grupo y, posteriormente, con niños de educación primaria.

La finalidad del ejercicio desarrollado a través de todo el curso fue muy sencillo, lograr tener conocimiento de cada una de las teorías pedagógicas a fin de poder identificar errores y aciertos en su quehacer educativo partiendo de la base de que no debe darse el acto educativo con la ausencia de una o unas teorías pedagógicas. Es mejor estar dentro de la educación tradicional con conocimiento de causa, que ignorar bajo que sustento pedagógico se ejerce el rol de educador.

3.6 El Tecnológico de Monterrey

3.6.1 Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

En los últimos años, el sistema educativo nacional ha sufrido cambios debido al desarrollo de las TIC, a tal grado que se han pronosticado cambios radicales a tal grado de predecir la desaparición de las aulas y los maestros tradicionales para dar cabida a las salas virtuales.

Actualmente podemos afirmar que falta tiempo para lograr una relación adecuada entre el sistema educativo y las TIC como medios de enseñanza.

Definitivamente, en este campo aún queda mucho por hacer. Existen centros escolares sin conexión a internet, o con sistemas rudimentarios. Pero, es necesario remarcar que las tecnologías son útiles pero no bastan. Son cada vez más una condición necesaria para la renovación educativa, pero no son una condición suficiente.

Además, resulta necesario manifestar que, sin una buena apuesta por la formación de los formadores (profesores, directivos, etc.) en las tecnologías, adaptada a la forma de ser y de trabajar del sector de la enseñanza, poco van a servir las cantidades invertidas en informática.

Si bien es cierto que las TIC suponen nuevos retos y oportunidades en los métodos y procesos de aprendizaje, también es cierto que de nada sirve la presencia de éstas, si la actitud del educador muestra resistencia al cambio; por tanto se requiere que los docentes sean conscientes de su utilidad en la enseñanza de cualquier asignatura y para ello se requiere que pasen por la formación en el uso de las mismas. Veamos algunas de sus ventajas y desventajas:

Didáctica Moderna TEC DE MONTERREY: LAS TIC <u>FORTALEZAS</u>	Didáctica Moderna TEC DE MONTERREY: LAS TIC <u>DEBILIDADES</u>
<ul style="list-style-type: none"> • Se constituyen en una instancia de generación de conocimientos que remite a los saberes que se recrean en diferentes áreas de la educación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los beneficios no están distribuidos de manera equitativa (las escuelas pobres quedan fuera de este beneficio)
<ul style="list-style-type: none"> • Brindan grandes beneficios y adelantos en la educación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de privacidad.
<ul style="list-style-type: none"> • Potencian a las personas como actores de la educación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aislamiento.
<ul style="list-style-type: none"> • Permiten el aprendizaje interactivo y la educación a distancia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fraude.
<ul style="list-style-type: none"> • Permiten la integración de trabajo en equipo, motivación, disciplina, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • Merma los puestos de trabajo.

- Ofrece nuevas formas de trabajo.

- Brecha digital entre los “ricos y los pobres” tecnológicos.

La sociedad actual, industrializada en un alto porcentaje, ha dado paso a la sociedad de la información y del conocimiento; las TIC facilitan el acceso a la información y a numerosos servicios, así como también la comunicación entre sujetos independientemente del lugar donde se encuentren, ofrecen nuevas posibilidades en la producción y transmisión de los conocimientos, sólo que para que esto fructifique en el campo de la educación, es necesario no olvidar que los avances y cambios tecnológicos se suceden de forma constante y rápida lo que obliga a una permanente actualización por parte de los educadores y de los educandos.

Los educadores que han incursionado en el uso de las TIC, aún de manera elemental han penetrado en un proceso de enseñanza – aprendizaje donde se mezcla la presencialidad y la virtualidad y siguen utilizando el espacio áulico. El paso de lo presencial a lo virtual se encuentra en un proceso todavía embrionario.

Descartar del ámbito educativo la presencia de los sujetos en un acto educativo cara a cara, es un error muy grande, creo que por más avanzadas que sean las TIC, la acción de caer en el campo exclusivo de lo virtual deshumaniza a los sujetos sociales, se pierde todo acto de socialización, de interacción netamente humana. Recuerdo cuando laboraba en el ITESM, campus Mazatlán, caminando por el pasillo me encontraba en ocasiones con algún directivo o compañero maestro que me decía, ¡qué bueno que te veo!, ¡quiero platicar contigo!, le contestaba. ¿Dime en qué lugar y a qué hora nos vemos?, su respuesta era, nos conectamos a la “compu”. De esta manera, la comunicación se tornaba oscura, fría, no había pues la oportunidad de captar gestos, captar sentimientos, alegrías o angustias.

Por tal motivo considero que no se debe apostar a la exclusividad de las TIC en los procesos educativos, más bien se deben considerar como un recurso didáctico al servicio tanto de educadores como de educandos. Se trata de mejorar las exposiciones por medio de imágenes y sonido, navegar por la Internet cuando la búsqueda de una información lo requiera, todo esto en un acto de interacción y de intercambio de significados cara a cara.

Deben constituirse como un instrumento tecnológico complementario de las clases presenciales, que puedan servir para incentivar el interés de los educandos y sirvan además al docente para realizar una mejor planificación de sus actividades escolares.

La combinación de lo presencial con lo virtual en el acto educativo, debe permitir a los sujetos involucrados tanto la captación de la información como la presentación de la misma ilustrada con imágenes tanto estáticas como en movimiento. En esta acción, el rol de los sujetos necesariamente sufre un cambio. El profesor debe pasar de ser un transmisor del conocimiento a ser un orientador y un dinamizador del proceso de aprendizaje de los estudiantes, a la vez que el estudiante pasa a tomar un papel más activo.

Por tanto, si a las teorías pedagógicas más avanzadas se le suma el uso de las TIC, considero que el éxito educativo está garantizado, puesto que el acto de memorizar mecánicamente quedará proscrito al contar con una herramienta que le permita encontrar la información para su análisis, reflexión y crítica, desarrollando además otras habilidades como la capacidad de síntesis, de razonamiento y de discusión.

De esta manera, un profesor interesado en el conocimiento de las teorías pedagógicas de mayor relevancia, como del uso adecuado de las TIC, estará en posibilidad de desarrollar funciones de orientación en el estudio, con lo que favorecerá en sus alumnos, la búsqueda de información a través de los recursos que la tecnología pone a su disposición para resolver las dudas surgidas a lo largo del proceso de aprendizaje.

Para el profesor, la utilización de las TIC conlleva una carga de trabajo adicional, no siempre reconocida y valorada por la comunidad educativa y por las administraciones. De ahí la importancia de que el profesor esté motivado e interesado en el uso de las TIC en la docencia.

La experiencia vivida en el Tecnológico de Monterrey dejó de manifiesto que los estudiantes provenientes de instituciones educativas practicantes de una educación tradicional, pueden, de una manera eficaz, construir de forma activa su propio conocimiento, marcan su propio ritmo de estudio, se esfuerza por aprender a aprender en un medio nuevo y de forma diferente con respecto a lo que venía haciendo desde sus inicios en la educación. Logran entender que no sólo es importante qué se aprende sino cómo se aprende.

Un buen uso de la tecnología abre un abanico de posibilidades para el proceso de aprendizaje en que se ve inmerso el estudiante. La internet ofrece un acceso a recursos, materiales y datos que permiten que el estudiante analice la información, saque conclusiones y cuestione tanto la validez como la calidad de la información. *“Por otra parte, resulta interesante darnos cuenta como un alumno motivado tiene una participación más activa en el aula, opinando sobre el contenido de la materia y sobre otros aspectos relacionados con el curso”* (DELGADO, Ana M^a; OLIVER, Rafael, 2003).

El hecho de incursionar, tanto maestros como alumnos, en esta nueva modalidad educativa implica no sólo atender un cambio al interior del aula sin tomar en consideración lo que sucede en el mundo exterior, sino todo lo contrario, nos encontramos ante un mundo cambiante y los cambios aparecen de manera vertiginosa y estos necesariamente influyen en la vida escolar en todos sus niveles. La tecnología ha propiciado cambios tan profundos e interesantes en la vida laboral como en su tiempo los produjo la Revolución Industrial, de allí que “...en este entorno mutante, de mutua interacción entre sociedad y tecnología, se observa una demanda de educación...sin precedentes...y una mayor toma de conciencia de la importancia...que este tipo de educación tiene para el desarrollo sociocultural y económico y para...el futuro. Retos para los cuales las nuevas

generaciones deberán estar preparadas con...competencias y nuevos conocimientos e ideales". (Escandell, Rubio y Rubio, 1999)

No es posible lograr avances significativos en el proceso enseñanza aprendizaje si el profesorado continúa en la inercia de las clases tradicionales ya que de esta manera el estudiante estaría colocándose en dos mundos totalmente diferentes: Uno al interior de los espacios escolares alejado de la realidad sociocultural, y económica y otro la realidad tal como se presenta a los ojos de la humanidad. La escuela debe abreviar de lo que sucede en los contextos que la rodean, por ello, *"...la clase magistral como método de enseñanza...tiene limitaciones: el...incremento de...conocimientos, la heterogeneidad del alumnado, la insuficiencia del lenguaje oral, la necesidad del alumnado de tomar un papel más activo en su...aprendizaje..."* (Valverde y Garrido, 1999).

Los avances tecnológicos que se suscitan al exterior de la escuela deben, necesariamente, ser trasladados a su interior. Lo que sucede en los espacios educativos deben, por necesidad, ser acordes a los avances científicos y tecnológicos. Por ejemplo, la pizarra electrónica *"...actúa como germen de innovación ya que permite...una...renovación de las metodologías docentes...y...facilita el logro de aprendizajes...significativos...en consonancia con la sociedad actual"* (Marqués Graells, 2002).

Por último, diré que la presencia de la tecnología ya se ve en los centros educativos de carácter privado, sobre todo en el nivel de educación básica, falta dar un paso firme para lograr que suceda lo mismo en los espacios educativos públicos. No es suficiente el contar con una sala de enciclopedia si ésta no es utilizada de manera adecuada. Que las nuevas tecnologías de información transforman a las sociedades en que se implantan al modificar las relaciones de trabajo y crear, al margen del mundo real, un mundo virtual que *"...todavía es muy difícil evaluar qué promesas y qué peligros encierra"*. (Delors, 1997)

A continuación trataré de señalar algunas de las ventajas y desventajas que con relación al ámbito educativo podemos encontrar en el uso de las TIC, esto con la finalidad de dejar claro que las TIC no representan de ninguna manera la varita mágica que dará solución a la multiplicidad de problemas encontrados en la puesta en práctica del acto educativo, pero que también otorga algunos beneficios.

VENTAJAS:

- Se constituyen en una instancia de generación de conocimientos que remite a los saberes que se recrean en diferentes áreas de la educación.
- Brindan grandes beneficios y adelantos en la educación.
- Potencian a las personas como actores de la educación.
- Permiten el aprendizaje interactivo y la educación a distancia.
- Permiten la integración de trabajo en equipo, motivación, disciplina, etc.
- Ofrece nuevas formas de trabajo (power point, por ejemplo)
- Proporciona facilidades.
- Otorga exactitud.
- Se corren menores riesgos.
- Ofrece menores costos.

DESVENTAJAS:

- Los beneficios no están distribuidos de manera equitativa (las escuelas pobres quedan fuera de este beneficio)
- Falta de privacidad.
- Aislamiento.
- Fraude.
- Merma los puestos de trabajo.
- Brecha digital entre los “ricos y los pobres” tecnológicos.

3.7 Licenciatura en Intervención Educativa (LIE-UPN)

3.7.1 Modelo basado en la adquisición de competencias

Es necesaria la comprensión plena del modelo basado en competencias, para su aceptación o rechazo. Simular que estamos dentro de esta posición no conduce a tomar una posición crítica. En UPN Mazatlán se sigue considerando que los logros de las competencias se obtienen mediante la adquisición de aspectos teóricos, estando esto muy alejado de la verdad.

El siguiente cuadro nos presenta algunas de las características que sobresalen en esta licenciatura:

<p>Didáctica Constructivista basada en competencias.</p> <p>LIE-UPN</p> <p><u>FORTALEZAS</u></p>	<p>Didáctica constructivista basada en competencias.</p> <p>LIE-UPN</p> <p><u>DEBILIDADES</u></p>
<p>Las antologías pueden ser elaboradas por el propio asesor académico.</p>	<p>Es casi nula la participación en la elaboración de antologías</p>
<p>Es permisiva la libertad de cátedra.</p>	<p>Se da la presencia de la educación tradicional.</p>
<p>Las teorías pedagógicas, métodos y técnicas para el proceso enseñanza-aprendizaje pueden ser seleccionadas por el asesor académico.</p>	<p>Se sigue trabajando con ausencia de teorías pedagógicas.</p>
<p>Existe una normatividad respecto a LIE para orientar la labor académica de los asesores.</p>	<p>La normatividad es poco conocida por el cuerpo profesoral</p>
<p>Se cuenta con personal capacitado.</p>	<p>No existen reuniones académicas.</p>

	Incomprensión del modelo educativo por parte de los asesores.
	La normatividad no marca la obligatoriedad de tutorías para los estudiantes.
	Escasa relación entre el centro universitario y los ámbitos de trabajo.
	No hay un seguimiento real en la actividades denominadas Prácticas Profesionales y Servicio Social.
	Ausencia de líderes pedagógicos. La autoridad educativa permite el dejar hacer dejar pasar

Primeramente se tiene que efectuar una evaluación de todo el campo curricular considerando primordialmente los planes de estudio y los programas escolares. Es primordial contar con estudiantes, maestros e instituciones de excelencia capaces de responder a la velocidad a la que se transforma el mundo, ante los retos de la sociedad del conocimiento. Los centros universitarios deben estar vinculados de manera estrecha con la sociedad para que conozcan y trabajen de cerca en los ámbitos para los cuales están siendo preparados, por lo tanto debe darse una alternancia entre estudio y trabajo. Se debe convertir a los centros de educación superior no solamente en un transmisor de conocimientos sino en un generador de los mismos. Que los estudiantes aprendan a aprender para que estén preparados ante la presencia de la explosión de nuevos conocimientos, dado el alto grado de desarrollo de la ciencia y la tecnología.

CONCLUSIONES

SOBRE EL MÉTODO BIOGRÁFICO-NARRATIVO.

- ❖ Tener conciencia de lo que se es como ser humano, que se desenvuelve en una gama de contextos, se logra a través de una acción retrospectiva que nos permite ejercer un análisis, una reflexión de nuestro pasado histórico personal, esto da pie a ejercer juicios críticos que nos permiten decodificar nuestro proceso personal respecto a lo que hemos llegado a ser.
- ❖ Cuando la persona se queda anclada en cada día que vive, es decir, vive el día, vive el presente, y no se da la oportunidad de realizar acciones retrospectivas de su vida pasada, se impide la oportunidad de estructurar su presente puesto que si no hay una búsqueda en la vida pasada se corre el riesgo de cometer los mismos errores y de no potenciar sus aciertos.
- ❖ Con el recurso de la narración, además de permitirnos una mejor comprensión de la trayectoria profesional, de detectar qué cambios fueron cruciales en la vida profesional, entre otras cosas interesantes, nos permite dilucidar uno de los grandes problemas del ser humano, el encuentro con la identidad personal propia, la cual se logra contando nuestra propia historia.
- ❖ Esta última reflexión es la que más me ha motivado para trabajar con base en el método Biográfico-Narrativo, dado que, lograr el encuentro con la identidad personal propia nos da la pauta para darle sentido tanto al desarrollo de la vida personal, como al desarrollo de la vida profesional. Una vez logrado esta situación tan interesante y determinante en la vida del sujeto social se logra un entendimiento más claro respecto a las preguntas ¿de dónde vengo?, ¿quién soy? y ¿hacia dónde me dirijo?

- ❖ Al pretender entender la vida propia, buscar explicaciones sobre lo ocurrido, en este caso, en el trabajo profesional, necesariamente recurrimos a la narrativa, de aquí que, si queremos entender nuestra propia vida profesional la tenemos que entender en forma de narrativa y esto sólo se logra con base en una búsqueda constante en nuestro pasado, procurando ir hacia lo más lejano y profundo de la vida pasada para entender que lo que se es en la actualidad es el resultado de todo un proceso de vida, es decir, que lo que se es debe entenderse como lo que se ha llegado a ser.

- ❖ Lograr la comprensión de sí mismo, entender nuestra labor educativa volteando hacia el pasado, es penetrar al interesante campo de la narrativa, es comprender nuestra propia historia de vida, es emprender una interpretación práctica consistente en presuponer un orden de sentido y transformarnos con él.

RESPECTO A LA EDUCACIÓN TRADICIONAL.

- ❖ En la década de los cuarenta del siglo pasado la inmensa mayoría de docentes en servicio no habían cursado los estudios profesionales correspondientes, sólo habían cursado algunos grados de educación primaria, otros la educación primaria completa y en menor número la educación secundaria, de aquí la necesidad imperiosa de capacitarlos.

- ❖ Para lograr la capacitación de las personas entregadas a la educación de la niñez mexicana se fundó el 30 de diciembre de 1944, durante la primera gestión de Jaime Torres Bodet como titular de la SEP, el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), quien además de ofrecer capacitación profesional a los docentes en servicio otorgó el servicio de titulación.

- ❖ Creación, en 1959, de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito que garantizaba la calidad de la educación a través del mínimo de

conocimientos y destrezas que los libros ofrecen a los niños mexicanos sin distinción de la condición social y económica de su familia.

- ❖ El cuerpo profesoral de la Escuela Normal de Mazatlán, donde estudié utilizaban un sistema de enseñanza-aprendizaje carente de una posición teórica pedagógica, lo que impedía un real ejercicio en el ambiente educativo.

- ❖ Aunado a este tipo de situaciones escolares estaban las prácticas profesionales, las cuales eran realizadas en alguna de las escuelas primarias de la localidad. Cabe mencionar que se ejercían sin existir de por medio una planificación, ni mucho menos la observación por parte de los maestros de la Escuela Normal.

- ❖ Al incursionar, como profesor, en la educación tradicional, Como no acababa de comprender la importancia de las teorías pedagógicas, primordiales para el mejor ejercicio de la enseñanza y del aprendizaje terminé por minimizarlas, provocando con ello una total ausencia de acción dialógica.

-

- ❖ La educación es, en más de un sentido, coercitiva, los educandos eran sometidos a leyes escolares absurdas donde rara vez se cuestiona los resultados que enseña, programas rígidos e inadecuados donde la mayor importancia la tenían los contenidos escolares, métodos coercitivos, horarios inflexibles, exámenes utilizados para la competición, para intimidar y para reprimir, destructores de toda individualidad ocasionando que la conciencia de los educandos quedara disgregada a causa de dos realidades separadas, la escolar y la extraescolar, donde las conductas y hábitos de una no concuerdan con los de la otra.

- ❖ La enseñanza tradicional de la historia en la educación primaria de aquel tiempo, caracterizada por la transmisión oral, donde el discurso retórico

ocupaba un lugar de vital importancia, y la transmisión escrita de información, generalmente limitada al libro de texto, ocasionando con ello una visión unilateral, y por el uso constante del cuestionario, como guía para la lectura e instrumento para la evaluación.

- ❖ Las experiencias vividas en la zona rural, el acercamiento a sus contextos y a su gente me hicieron aprender que la relación escuela-comunidad es esencial para el desarrollo escolar.

EXPERIENCIA EN LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE NAYARIT

- ❖ En la Escuela Normal Superior de Nayarit los maestros seguían actuando dentro del ambiente áulico como dadores de clase, depositarios del conocimiento. La diferencia con mis maestros anteriores fue sólo en el sentido de que los de la ENSN poseían mayor cantidad de conocimientos lo que de alguna manera influyó en mi formación y además existía una invitación constante para que leyéramos textos recomendados por ellos, esto motivó mi amor por la lectura.
- ❖ Los profesores, estudiantes de la ENSN, no fuimos formados pedagógicamente, esto se debió a algunos factores, entre ellos, el que los profesores no sustentaban su trabajo académico en una teoría pedagógica, pues su actuar tenía como base el realizar una buena disertación sobre un tema determinado, con esto se catalogaba lo bueno o lo malo en la preparación del profesor y por otra parte, dentro del mapa curricular de la especialidad no se contaba con la presencia de una asignatura que nos invitara al análisis de teorías pedagógicas que nos permitieran una mayor comprensión respecto al proceso enseñanza y aprendizaje, se carecía de cursos y espacios que permitieran inducir a los alumnos al conocimiento y análisis de la teoría pedagógica.
- ❖ Por lo menos la educación se abordaba de otra manera, en cuanto a la esencia del conocimiento, no se mostraba amordazada por la estructura tradicional y por las creencias colectivas inconscientes que tanto daño hacen a la educación. Con las

experiencias educativas, tanto como profesor de educación primaria como estudiante de una Escuela Normal Superior, hasta el momento vividos, puedo afirmar que se obtuvieron dos rubros que han tenido, en mi carrera como docente, una gran importancia, la utilización del diálogo y el ejercicio de la lectura sobre conocimientos de la Historia que me han permitido adoptar una actitud crítica y reflexiva.

RESPECTO A LA TECNOLOGÍA EDUCATIVA

- ❖ La Tecnología educativa tenía como finalidad organizar y administrar el trabajo escolar tal como se organiza y administra una empresa. Para la Tecnología educativa lo más importante era lo que acontecía en el aula, es decir, lo que los alumnos aprendían en ella, viéndose sometidos al juicio del profesor conforme a los objetivos programáticos.
- ❖ La situación escolar de los estudiantes no tuvo un cambio significativo con la presencia y puesta en práctica de este nuevo modelo. En el caso específico de la enseñanza de la historia si anteriormente se les imponía la memorización mecánica de datos, fechas y nombres ahora la imposición era con base en el logro de ciertos objetivos presentes en el programa escolar y seleccionados por el profesor. Este tipo de situaciones lo único que logró fue confundir al estudiante ya que se le hace creer que lo que está aprendiendo es historia. De aquí que el estudiante concluya que los conocimientos impartidos no le van a servir de nada, trayendo esto como consecuencia que no se interese en ella. De ninguna manera se le oferta la posibilidad de tener acceso a otras historias, mucho menos se le hace comprender que él es parte de esa historia, por ello la historia mostrada con este modelo y el anterior no tiene, para el estudiante, significado alguno.
- ❖ Esta situación provoca que los profesores alienados, sin una conciencia bien definida, se muestren como partícipes entusiastas de la Reforma Educativa y por tanto en agentes reproductores de la ideología del Estado.

EXPERIENCIA EN ADECUACIONES CURRICULARES

- ❖ Análisis de los contenidos temáticos (sólo se nos daba un listado de contenidos).

- ❖ Ordenamiento de los temas descartando aquellos contenidos que no mostraban gran importancia y anexando otros.
- ❖ Encontrar las causas internas y externas de cada hecho histórico.
- ❖ No utilizar un solo libro de texto como marco referencial.
- ❖ Con base en la investigación documental cada alumno elaboraría su propio libro de historia.
- ❖ Utilización del diálogo como puente de comunicación donde las ideas serían respetadas aunque no aceptadas en su totalidad.
- ❖ Tomar en consideración que si bien no es correcto imponer a los estudiantes la ideología de los grupos en el poder tampoco es correcto imponer la ideología propia del profesor.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ardi, B. 1977 en: Hunter, Mc y Kieran E. (comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 2005.
2. Ausubel D. (1981) David. *Psicología Educativa*. (3era. Edición) México: Trillas.
3. Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
4. Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
5. Bruner, J. (2004) *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. España: Gedisa.
6. Carr, W. (1996). *Una teoría para la educación: hacia una investigación educativa crítica*. Madrid: Fundación Paidea.
7. Delgado, A.M.; Oliver, R. (2003) *Enseñanza del Derecho y tecnologías de la información y la comunicación* (artículo en línea). UOC.
8. Escandell, B. O.; Rubio, M. C.; Rubio, R. F. (1999) “*La Universidad del siglo XXI y el cambio tecnológico*”. Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del profesorado, Vol. 2, Núm. 1.
9. Freire, P. (1999^a) *Pedagogía del oprimido*. (52^a ed.) México: Siglo XXI.
- 10._____, P. (1999^a). *Política y Educación*. (4^a ed.) México: Siglo XXI.
- 11._____, P. (2003). *Pedagogía de la Autonomía*. (8^a ed.) México: Siglo XXI.
12. Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, R. (1999) *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación- acción*. México. Paidós.
13. Hunter, Mc y Kieran E. (2005) (comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- 14.In'am Al Mufti, (1997) en: Jacques D. (comp.). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.
- 15.Jalongó, D. (2005) en: Hunter, Mc y Kieran E. (comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

16. Jacques, D. (1997) (comp.). *La educación encierra un tesoro*. París: UNESCO.
17. Lodge, D. (1990) en: McEwan, H. y Egan, K. (comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
18. Loftus, (2005) en: McEwan, H. y Egan, K. (comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires., Argentina: Amorrortu.
19. Lutarga, M. M. (1997) *Atrévase a educar, congreso de pedagogía*. Volumen I. Realidad social y marginación: Clave de una práctica educativa. Madrid: Narcea, S.A.
20. Marqués, G. P. (2002). *La pizarra electrónica en los contextos educativos*. Revista comunicación y pedagogía, núm. 180, pp. 34-39.
21. Ramírez, R. (1981). En: Universidad Pedagógica Nacional: *La Práctica Docente* (Antología Plan 79. México: Autor.
22. Ricoeur, P. (2006) *Sí mismo como otro*. España. : Siglo XXI.
23. Valverde, B. J.; Garrido, A, M. del C. (1999). “*El impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en los roles docentes universitarios*”. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado. Vol. 2, núm. 1, pág. 545.
24. Vygotski, L.S. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Grijalbo.

Internet:

1. <http://www.paguito.com/portal/resultados.html?cx=partner-pub-1066667261391720%3Adfnjbz7xjba&cof=FORID%3A10&q=ausubel#896>
2. <http://www.monografias.com/trabajos/teorapren/teorapren.shtml>
3. <http://enguita.blogspot.com/2007/05/laescuela-y-la-comunidad.html>
4. <http://www.uv.mx/cpue/num6/>
5. <http://didactica1.tripod.com/DIDACTIC/DID INFO.HTM>
6. <http://www.monografias.com/trabajos14/textos-escrit/textos-escrit>

7. http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_oral
8. <http://www.bing.co/search?q=tic&form=MSNH14&qs=n&x=26&y=14>
9. http://www.educajob.com/xmoned/temarios_elaborados/filosofia/La%20cr%EDtica%20de%20Marx%20al%20capitalismo%20y%20su%20influjo%20en%20la%20historia.htm
10. <http://www.monografias.com/trabajos12/socdyeduc/socyeduc.shtml>